

Cuadernos de salud reproductiva

Chihuahua



Consejo Nacional de Población

**Créditos de la elaboración de
Cuadernos de Salud Reproductiva
Chihuahua**

Coordinadoras: Elena Zúñiga, Beatriz Zubieta

Autores: Elena Zúñiga, Beatriz Zubieta,
Cristina Araya y David Delgado

Procesamiento de información: Beatriz Zubieta,
Miguel Sánchez, Elba Aguilar y Lourdes Herrera

Diseño editorial: Luz María Zamítiz y Edith Cruz

Formación: Adriana Canela, Martha Mora, Myrna Muñoz,
Alberto Reyes, Guillermo Sánchez y Liliana Velasco

Corrección de estilo: Ricardo Valdés

Apoyo gráfico: Claudio Miranda

Apoyo logístico: Ma. Eulalia Mendoza

La elaboración de los *Cuadernos de
Salud Reproductiva* contó con financiamiento
del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP)  **UNFPA**

© CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN
Ángel Urraza 1137, Col. Del Valle
C. P. 03100, México, D. F.
< <http://www.conapo.gob.mx> >

Cuadernos de salud reproductiva
Chihuahua

Primera edición: septiembre de 2000
ISBN: 970-628-502-4

Se permite la reproducción total o parcial
sin fines comerciales, citando la fuente.
Impreso en México / *Printed in Mexico*

Consejo Nacional de Población

LIC. DIÓ DORO CARRASCO ALTAMIRANO
Secretario de Gobernación y
Presidente del Consejo Nacional de Población

EMB. ROSARIO GREEN
Secretaria de Relaciones Exteriores

LIC. JOSÉ ÁNGEL GURRÍA TREVIÑO
Secretario de Hacienda y Crédito Público

DR. CARLOS M. JARQUE URIBE
Secretario de Desarrollo Social

M. en C. JULIA CARABIAS LILLO
Secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca

ING. ROMÁ RICO ARROYO MARROQUÍN
Secretario de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural

LIC. MIGUEL LIMÓN ROJAS
Secretario de Educación Pública

LIC. JOSÉ ANTONIO GONZÁ LEZ FERNÁNDEZ
Secretario de Salud

LIC. MARIANO PALACIOS ALCO CER
Secretario del Trabajo y Previsión Social

LIC. EDUARDO ROBLEDO RINCÓN
Secretario de la Reforma Agraria

LIC. ROSARIO ROBLES BERLANGA
Jefa de Gobierno del Distrito Federal

LIC. SOCORRO DÍAZ PALACIOS
Directora General del Instituto de Seguridad y
Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

LIC. MARIO LUIS FUENTES ALCALÁ
Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social

JOSÉ ÁNGEL PESCADOR OSUNA
Subsecretario de Población y de Servicios Migratorios
y Presidente Suplente del Consejo Nacional de Población

DR. RODOLFO TUIRÁN
Secretario General del Consejo Nacional de Población

Secretaría de Gobernación

LIC. DIÓDORO CARRASCO ALTAMIRANO
Secretario de Gobernación

LIC. DIONISIO PÉREZ JÁCOME
Subsecretario de Gobierno

LIC. ARMANDO LABRA MANJARREZ
Subsecretario de Desarrollo Político

LIC. HUMBERTO LIRA MORA
Subsecretario de Asuntos Religiosos

JOSÉ ÁNGEL PESCADOR OSUNA
Subsecretario de Población y de Servicios Migratorios

LIC. JORGE TELLO PEÑÓN
Subsecretario de Seguridad Pública

LIC. GABINO CUÉ MONTEAGUDO
Subsecretario de Comunicación Social

LIC. GERARDO CAJIGA ESTRADA
Oficial Mayor

LIC. RAÚL R. MEDINA RODRÍGUEZ
Contralor Interno

Secretaría General del Consejo Nacional de Población

DR. RODOLFO TUIRÁN
Secretario General

GABRIELA BREÑA SÁNCHEZ
Directora General de Programas de Población

DRA. ROSA MARÍA RUBALCAVA
Directora General de Estudios de Población

LIC. ALICIA CARVAJAL SANTILLÁN
Directora de Comunicación en Población

MTRO. VIRGILIO PARTIDA BUSH
Director de Investigación Demográfica

MTRA. CRISTINA AGUILAR IBARRA
Directora de Educación
en Población

MTRO. JOSÉ LUIS ÁVILA MARTÍNEZ
Director de Estudios Socioeconómicos
y Regionales

MTRO. OCTAVIO MOJARRO DÁVILA
Director de Consejos Estatales
de Población

M. en I. GUSTAVO ARGIL CARRILES
Director de Apoyo Técnico

LIC. DANIEL ÁVILA FERNÁNDEZ
Director de Administración

Índice

| | |
|--|----|
| Presentación | 9 |
| Introducción | 11 |
| 1 Fecundidad e inicio de la vida reproductiva | 13 |
| Edad a la primera unión | 14 |
| Tipo de primera unión | 16 |
| Edad de la mujer al nacimiento del primer hijo(a) | 16 |
| Intervalo protogenésico | 18 |
| 2 Preferencias reproductivas | 20 |
| Número ideal de hijos e hijas | 20 |
| Deseo de más hijos o hijas | 22 |
| 3 Práctica anticonceptiva | 23 |
| Conocimiento de métodos anticonceptivos | 23 |
| Prevalencia de uso de métodos anticonceptivos | 26 |
| Estructura de uso de métodos anticonceptivos | 29 |
| Fuente de obtención de los métodos anticonceptivos | 30 |
| Anticoncepción posparto | 32 |
| Demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos | 34 |
| 4 Salud materna | 37 |
| Nivel de la mortalidad materna | 37 |
| Causas de mortalidad materna | 39 |
| Aborto | 40 |
| 5 Atención a la mujer embarazada | 41 |
| Atención prenatal | 41 |
| Cobertura institucional de la atención prenatal | 42 |

| | |
|--|----|
| Inicio de la atención prenatal | 43 |
| Intensidad y calidad de la atención prenatal | 44 |
| Atención del parto | 46 |
| Lugar de atención del parto | 47 |
| Tipo de parto | 48 |
| Atención durante el puerperio | 49 |
| | |
| 6 Lactancia materna | 50 |
| Edad de la ablactación | 50 |
| | |
| 7 Mortalidad infantil | 53 |
| | |
| 8 Enfermedades de transmisión sexual y SIDA | 56 |
| VIH/SIDA | 57 |
| | |
| 9 Cáncer cérvico uterino y de la mama | 62 |
| Cáncer cérvico uterino | 62 |
| Cáncer de la mama | 64 |
| | |
| Conclusiones | 66 |
| | |
| Anexo estadístico | 68 |
| | |
| Nomenclatura de las entidades federativas | 74 |

Presentación

Las acciones de planificación familiar y salud reproductiva son instrumentos indispensables para garantizar el derecho a la salud y el cumplimiento del principio general plasmado en el artículo Cuarto de la Constitución, que establece que "toda persona tiene el derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y espaciamiento de sus hijos". Dichas acciones están supeditadas al propósito fundamental de elevar la calidad de vida de los mexicanos, tal como lo señalan la Ley General de Población, la Ley General de Salud y sus respectivos Reglamentos.

El Programa Nacional de Población 1995-2000 establece entre sus prioridades asegurar a las personas de todos los grupos sociales y regiones del país, el acceso a la información pertinente, veraz y comprensible y a una amplia gama de servicios de salud reproductiva incluida la planificación familiar, la salud perinatal, la salud de la mujer y la prevención, detección y manejo de las enfermedades de transmisión sexual y el VIH/SIDA.

Con el propósito de verificar el avance y resultados de las acciones de salud reproductiva y planificación familiar, la Secretaría General del Consejo Nacional de Población (CONAPO) se dio a la tarea de integrar y analizar la información disponible sobre algunos indicadores básicos en la materia relativos al ámbito nacional y a las entidades federativas para la última década del siglo XX. Como resultado de este ejercicio se elaboró la colección *Cuadernos de Salud Reproductiva*, integrada por 33 títulos, uno por cada entidad federativa y otro que contiene la información nacional.

El presente documento corresponde al estado de Chihuahua y está organizado en nueve apartados, en los que se analiza la fecundidad e inicio de la vida reproductiva; las preferencias reproductivas; la práctica de la anticoncepción; la salud materna; la atención a la mujer embarazada; la práctica de la lactancia; la mortalidad infantil; las enfermedades de transmisión sexual; y el cáncer cérvico uterino y de la mama.

La Secretaría General del CONAPO confía en que los resultados de este estudio serán de utilidad para orientar los esfuerzos que llevan a cabo tanto las instituciones gubernamentales como la sociedad civil en las entidades federativas, con el objeto de contribuir a garantizar el ejercicio pleno de los derechos reproductivos de las personas.

Dr. Rodolfo Tuirán
Secretario General

Introducción

En concordancia con la Organización Mundial de la Salud (OMS), el gobierno de México define la salud reproductiva como el estado general de bienestar físico, mental y social, en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductor, sus funciones y sus procesos. El enfoque de la salud reproductiva imprime un alto valor al derecho de toda persona a regular su fecundidad en forma segura y efectiva, a cursar un embarazo y parto sin riesgos, a tener y criar hijos saludables; a comprender y disfrutar su propia sexualidad; y a permanecer libre de enfermedad, incapacidad o muerte asociadas con el ejercicio de la sexualidad y la reproducción.¹

El enfoque de la salud reproductiva ha hecho evidente la existencia de complejos vínculos entre la reproducción, la salud y la sexualidad de los individuos, y recupera aspectos previamente abordados de manera independiente, como son la planificación familiar y la salud materno-infantil, la atención del cáncer de la mama y cérvico uterino, la infertilidad y las enfermedades de transmisión sexual. Asimismo, este enfoque pone de manifiesto que la salud reproductiva está estrechamente vinculada con la capacidad de la persona para ejercer sus derechos reproductivos, lo que conlleva a considerar los factores del contexto económico, político, cultural e institucional que inciden en el ejercicio de los mismos.

En el ámbito de la sexualidad y la reproducción, las desigualdades sociales y de género determinan en gran medida las condiciones, el poder y los recursos de que disponen las personas para ejercer su libertad sexual; utilizar los medios que les permitan prevenir embarazos no deseados o enfermedades de transmisión sexual; tener acceso y demandar servicios de salud de calidad con oportunidad; y disponer, comprender y utilizar la información relativa al cuidado de la salud.

El análisis de los factores determinantes de las diferentes dimensiones de la salud reproductiva supera con mucho el alcance de este documento, cuyo propósito principal es dar un panorama general del estado de la salud reproductiva en Chihuahua, por lo que se describen las tendencias recientes y la situación actual de los principales indicadores que pueden ser construidos en este campo con información proveniente de las encuestas sociodemográficas más recientes y de representación estatal, de las estadísticas vitales y del Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica. Con el objeto de disponer de elementos que permitan dimensionar el grado de rezago que presentan los grupos sociales menos favorecidos, se analizan los principales indicadores de la salud reproductiva de acuerdo con el lugar de residencia de las mujeres (rural o urbano) y a su nivel de escolaridad. Estas variables aluden a los contextos económicos, sociales y culturales que inciden en el ejercicio de los derechos y en el despliegue de las capacidades individuales de las personas.

¹ Poder Ejecutivo Federal, *Programa Nacional de Población 1995-2000*, México, p.29.

Las comunidades rurales, que en este trabajo corresponden a aquéllas con menos de 2 500 habitantes, presentan baja integración a los mercados de trabajo y de bienes, y en ellas prevalecen de manera más acentuada relaciones de género desiguales. En estos ámbitos, la población tiene menor acceso a los bienes y servicios, incluidos los de salud, que son necesarios para garantizar la reproducción cotidiana e intergeneracional de las familias. Los múltiples determinantes económicos, culturales e institucionales que inciden en los ideales, percepciones, creencias y preferencias reproductivas, así como las dificultades de acceso físico, económico o social asociados a la utilización de servicios de salud, explican en buena medida las dinámicas diferenciadas de la salud reproductiva entre localidades rurales y urbanas.

Cabe destacar que México ha experimentado un acelerado proceso de urbanización a lo largo del presente siglo, que también se manifiesta en Chihuahua. En 1995, casi 80 por ciento de la población estatal residía en localidades de más de 2 500 habitantes; sin embargo, de las 13 583 localidades censadas en el estado, 98.3 por ciento contaba con menos de 500 habitantes y en ellas residía 13 por ciento de la población.² La gran cantidad de localidades pequeñas y de difícil acceso representa un reto para las acciones orientadas a satisfacer las demandas de salud y de otros servicios públicos.

Como ha sido señalado en múltiples investigaciones, la escolaridad es un factor clave del desarrollo de las personas y guarda estrecha relación con el cuidado de la salud y con la adopción de la práctica anticonceptiva y su uso efectivo. La educación propicia en las personas actitudes de previsión y planeación; favorece una mayor capacidad de decisión, autonomía y libertad, lo que se expresa en todas las esferas de la vida privada y social; y fomenta el afán de logro y superación personal, así como una alta valoración parental de los hijos. Además, la formación escolar incrementa la capacidad de comprensión y manejo de la información disponible, que es una condición que favorece la difusión de innovaciones.

El avance educativo del país ha sido notable en las décadas pasadas, al igual que en el estado de Chihuahua. En 1997, el promedio de escolaridad alcanzado por la población de 15 años y más de la entidad ascendió a 7.6 años de educación formal, en tanto que para el país esta cifra fue de 7.4 años. Chihuahua se encuentra en el décimo cuarto lugar de las entidades del país con los más altos niveles de escolaridad. En 1997, sólo 5.3 por ciento de la población no había asistido a la escuela, 20.6 por ciento no había concluido la primaria, 24.4 por ciento terminó la instrucción primaria, 25.2 por ciento contaba con algún grado de secundaria o su equivalente y 24.5 por ciento tenía estudios posteriores a secundaria. Cabe hacer notar que no se aprecian diferencias entre hombres y mujeres en los niveles de escolaridad alcanzados: el número promedio de años de escolaridad fue de 7.6 para ambos sexos. La proporción representada por las personas sin instrucción es similar entre mujeres y hombres: 5.2 y 5.4 por ciento, respectivamente.³

Se prevé que el desarrollo económico y social alcanzado por Chihuahua tendrá implicaciones positivas para la salud reproductiva de su población. Esta entidad es una de las ocho del país cuyo índice de marginación es *bajo*. Cabe señalar que 15 de sus 67 municipios, donde residen ocho de cada diez habitantes del estado, tienen un índice de marginación *muy bajo*, lo que significa que la mayoría de su población tiene acceso a los bienes y servicios esenciales. En 29 municipios, donde reside una décima parte de la población, el índice de marginación es *bajo*, en ocho municipios el índice es *medio* y en los 15 restantes es *alto o muy alto*.⁴

² INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995*, México.

³ INEGI, *Estadísticas educativas de hombres y mujeres*, México, 1999.

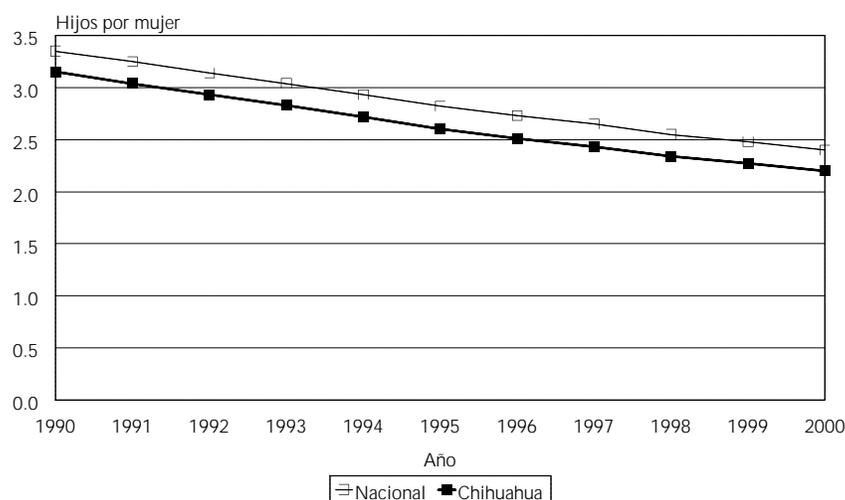
⁴ CONAPO/Progres. *Índices de marginación*, 1995.

1 Fecundidad e inicio de la vida reproductiva

La fecundidad ha sido el principal determinante del cambio demográfico registrado en México durante las últimas décadas. La tasa global de fecundidad⁵ (TGF) descendió de casi siete hijos por mujer a principios de los años setenta a 3.4 en 1990, y en la última década del siglo xx continuó disminuyendo a un ritmo más lento: ascendió a 3.1 hijos por mujer en 1992, alcanzó un nivel de 2.7 hijos en promedio en 1997 y en la actualidad (año 2000) se estima que se sitúa en alrededor de 2.4 hijos por mujer (véase gráfica 1).

En el estado de Chihuahua también se observó una reducción en el tamaño de la descendencia, aunque ésta no fue pronunciada como la que presentaron las entidades de alta fecundidad. La tasa global de fecundidad pasó de 3.15 hijos por mujer en 1990 a 2.93 en 1992; descendió a 2.43 hijos en promedio en 1997, y en la actualidad se estima en 2.2 hijos por mujer. Este nivel de la fecundidad ubica a Chihuahua entre las dieciséis entidades que se encuentran en la actualidad por debajo del promedio nacional (véase gráfica 2).

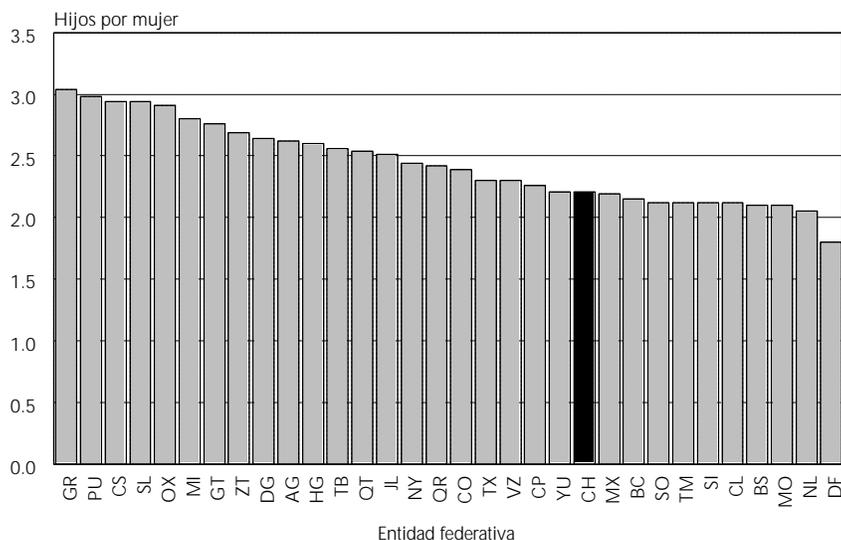
Gráfica 1.
Chihuahua: tasa global de fecundidad, 1990-2000



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población.

⁵ Número promedio de hijos que tendrían las mujeres al final de su vida reproductiva.

Gráfica 2.
Tasa global de fecundidad por entidad federativa, 2000



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población.

Edad a la primera unión

El inicio de la vida en pareja constituye un hecho sobresaliente en la biografía de las personas. En general, esta transición señala el paso de la adolescencia a la edad adulta y coincide o está cercana a la separación del hogar paterno, el abandono de la vida de estudiante, el inicio de la vida laboral y el momento de tener el primer hijo(a).

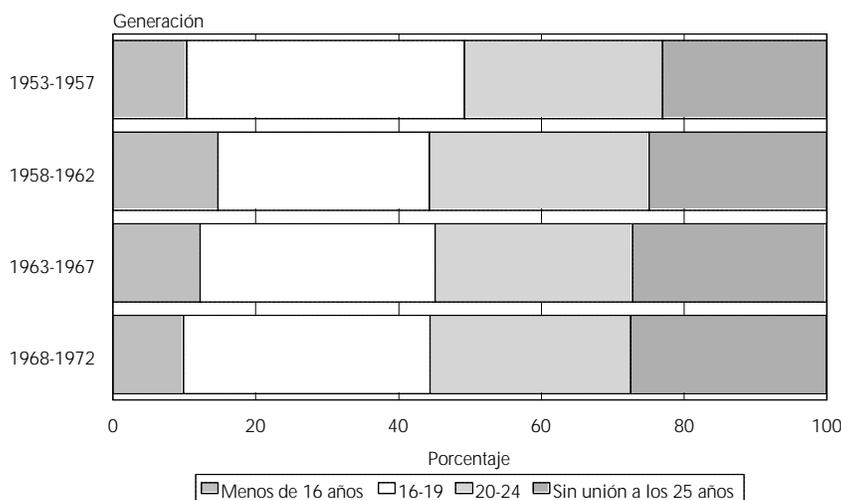
Análisis recientes de los patrones de nupcialidad indican que en el país se está produciendo un retraso gradual en la edad a la primera unión, el cual puede ilustrarse a través del comportamiento de mujeres de diversas generaciones. En México el inicio de la vida en pareja se ha postergado alrededor de un año: la edad mediana a la primera unión de las mujeres nacidas entre 1953-1962 fue de 20.2 años; para la cohorte nacida entre 1963-1967 fue de 20.8; y para la generación 1968-1972 fue de 21.3 años.

En Chihuahua, la edad mediana a la primera unión prácticamente se ha mantenido constante entre las distintas generaciones: para las mujeres nacidas entre 1953-1962 fue de 20.5 años, y para la generación de nacimiento 1968-1972, fue de 20.8 años. Esta ligera postergación de la primera unión puede apreciarse en el porcentaje de mujeres que contrae nupcias a edades tempranas entre las distintas generaciones: mientras 49.2 por ciento de las mujeres nacidas entre 1953 y 1957 se unió antes de los 20 años, 44.4 por ciento de la generación 1968-1972 presentó esta característica. Asimismo, el porcentaje de mujeres que se unió antes de los 16 años de edad, disminuye ligeramente de una generación a otra, al pasar de 10.3 a 9.9 por ciento, respectivamente (véanse gráficas 3 y 4).

El matrimonio a edades tempranas es más común en el medio rural que en el urbano: 52.7 por ciento de las mujeres de la generación 1963-1972, residentes en localidades rurales, se unieron antes de cumplir 20 años de edad; en contraste, en las localidades urbanas este valor ascendió

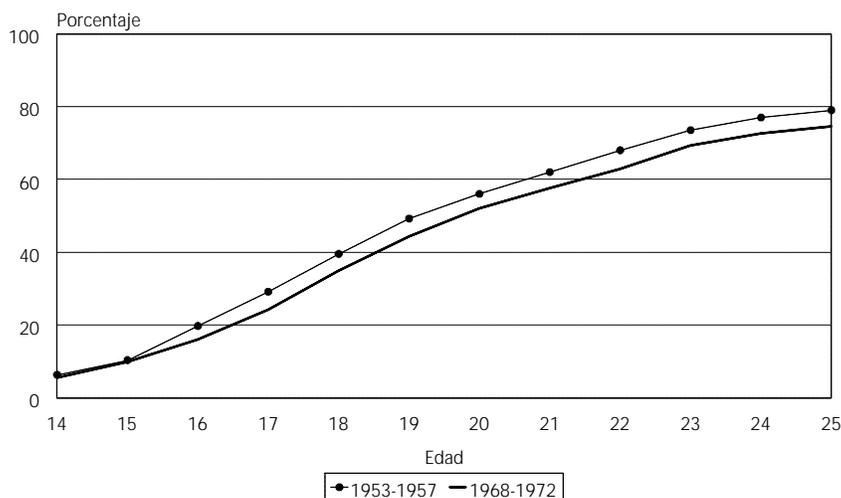
a 43.4 por ciento (véase gráfica 5). Cuando se analiza el patrón de nupcialidad de acuerdo al nivel educativo de la mujer las diferencias se agudizan: una de cada tres mujeres con secundaria y más se unió antes de cumplir 20 años de edad, mientras que entre las mujeres con primaria incompleta o menos este valor ascendió a siete de cada diez.

Gráfica 3.
Chihuahua: distribución porcentual de las mujeres según edad a la primera unión o matrimonio, por generación, 1997



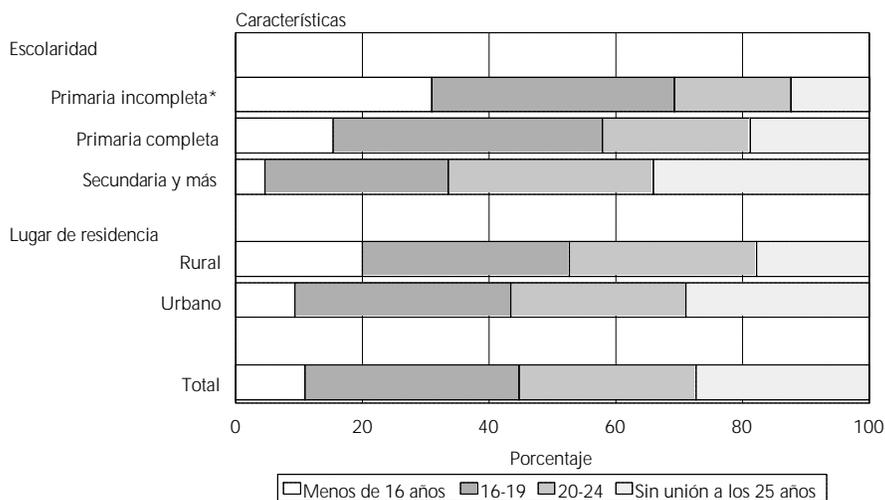
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Gráfica 4.
Chihuahua: proporción acumulada de mujeres nacidas entre 1953-1957 y entre 1968-1972 que se encontraban unidas en primeras nupcias a cada edad, 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Gráfica 5.
Chihuahua: distribución porcentual
de las mujeres según edad a la primera unión o matrimonio,
por escolaridad y lugar de residencia (generación 1963-1972), 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Tipo de primera unión

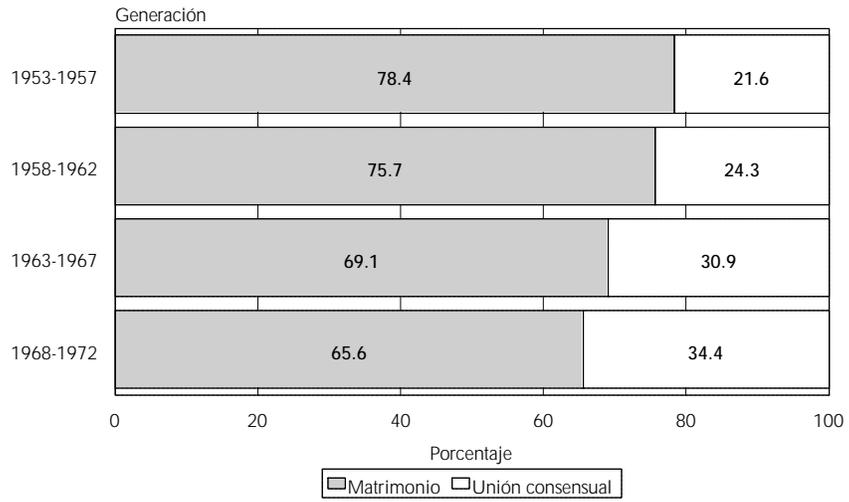
En Chihuahua, al igual que en el ámbito nacional, cada vez es más frecuente que la vida en pareja se inicie en la forma de unión libre. Al comparar el tipo de unión de las mujeres que se unieron antes de cumplir 25 años de edad pertenecientes a distintas generaciones, se observa que a medida que las mujeres son más jóvenes la proporción de uniones consensuales aumenta (véase gráfica 6). Así, para las mujeres de la generación 1953-1957, 21.6 por ciento se unió de manera consensual, mientras que para la cohorte 1968-1972 esta proporción aumentó a 34.4 por ciento, cifra ligeramente menor a la observada en el país en su conjunto (36.3%).

Edad de la mujer al nacimiento del primer hijo(a)

El nacimiento del primer hijo(a), al igual que la unión o matrimonio, constituye un acontecimiento que marca el tránsito a la edad adulta. En Chihuahua se han registrado pocos cambios en la edad a la que las mujeres inician la maternidad, como lo muestra la probabilidad acumulada de que ocurra este evento antes de cumplir cada edad, para las distintas generaciones de nacimiento (véase gráfica 7).

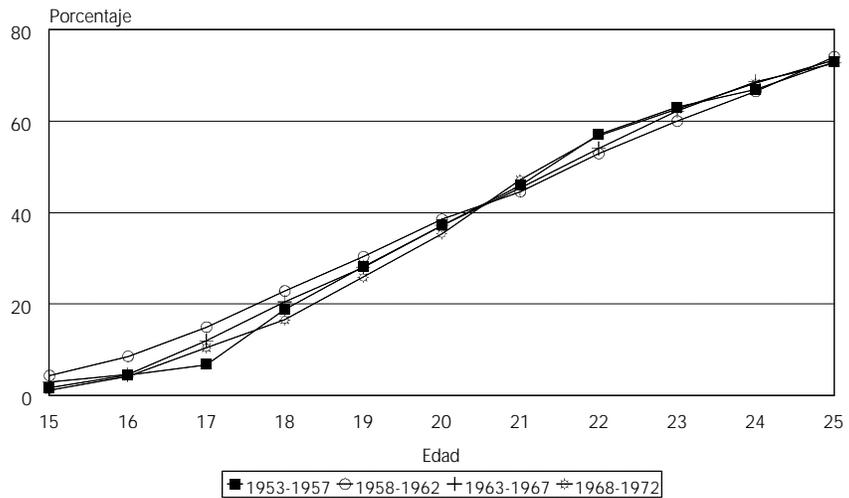
La probabilidad de iniciar la maternidad antes de los 20 años prácticamente no ha cambiado entre las mujeres más jóvenes: 37.2 por ciento de las mujeres nacidas entre 1953 y 1957 tuvo a su primer hijo(a) antes de los 20 años de edad, mientras que 35.4 por ciento de mujeres de la generación 1968-1972 presentó este comportamiento. Cabe señalar que entre las mujeres más jóvenes una de cada seis (16.5%) inició la maternidad antes de cumplir la mayoría de edad, mientras que este valor era de 18.7 por ciento entre las de la generación 1953-1957.

Gráfica 6.
Chihuahua: distribución porcentual de las mujeres que se unieron o casaron antes de los 25 años de edad según tipo de primera unión, por generación, 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Gráfica 7.
Chihuahua: probabilidad acumulada de tener el primer hijo(a) antes de cumplir edades específicas, por generación



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población, con base en la ENADID, 1997.

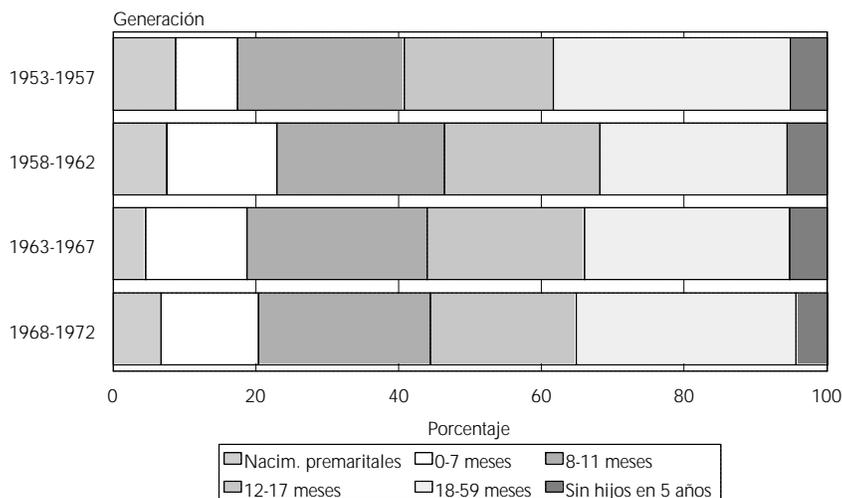
La iniciación temprana de la maternidad tiene múltiples repercusiones negativas tanto para los individuos y sus trayectorias de vida, como para la sociedad en su conjunto. El embarazo en la adolescencia está asociado a un mayor riesgo para la salud de la madre y de su descendencia. Asimismo, la maternidad temprana puede limitar las oportunidades de desarrollo personal de la mujer. En muchos casos, el embarazo en la adolescencia es resultado de la falta de acceso de las y los adolescentes a la información, los medios y al poder necesarios para ejercer su derecho a decidir cuándo tener a sus hijos. Asimismo, en términos macrosociales, los patrones de fecundidad temprana agudizan los efectos de corto y mediano plazos de la inercia demográfica y favorecen la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Intervalo protogenésico

El tiempo que transcurre entre la primera unión y el nacimiento del primer hijo(a), denominado intervalo protogenésico, permite caracterizar una pauta del patrón reproductivo que tiene profundas implicaciones demográficas y sociales.

Un análisis de la duración del intervalo protogenésico de las mujeres unidas de 25 a 49 años según generación de nacimiento muestra que la mayor parte de las mujeres de cada una de las generaciones analizadas tuvo su primer hijo(a) durante los primeros 18 meses de la unión o matrimonio y alrededor de una de cada tres postergó el nacimiento de su primer hijo(a) después del primer año y medio de la unión (véase gráfica 8). Esta aparente falta de interés por postergar el nacimiento del primer hijo(a) puede ser resultado del predominio de actitudes y valores favorables a la procreación inmediata, o bien a que muchas parejas se unen cuando ya ha ocurrido el embarazo y no tienen la oportunidad de planear el momento de iniciar la crianza de los hijos(as).

Gráfica 8.
Chihuahua: distribución porcentual de las mujeres unidas de acuerdo a la duración del intervalo protogenésico, según generación, 1997 (mujeres que se unieron antes de cumplir 26 años de edad y con al menos 5 años de unión o matrimonio)



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

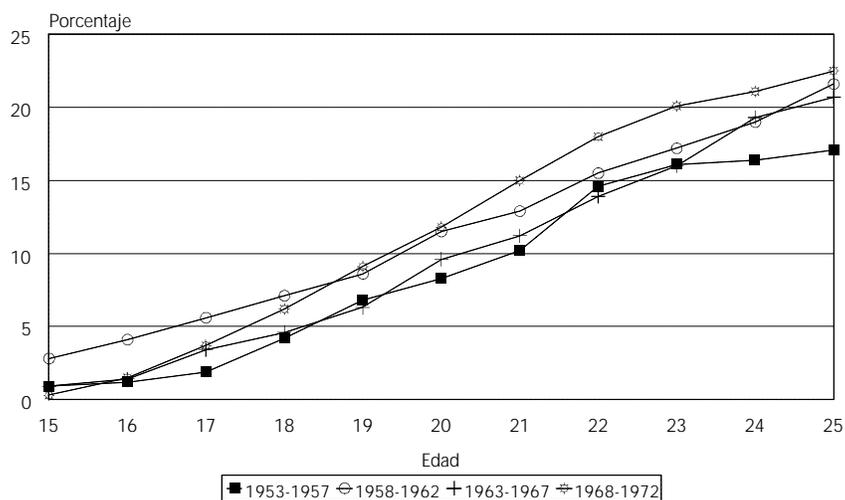
En Chihuahua, al igual que en el ámbito nacional, las mujeres unidas de las generaciones más jóvenes presentan una proporción importante de embarazos premaritales. Se entiende como mujeres con embarazo premarital a todas aquellas que tuvieron su primer nacimiento cuando se encontraban solteras o dentro de los primeros siete meses de la unión o matrimonio. Entre las generaciones extremas se aprecia un ligero aumento: en la generación más joven este porcentaje asciende a 20.4 por ciento, mientras que en la de mayor edad es de 17.4; sin embargo, la proporción más elevada se registra entre las mujeres de la generación 1958-1962 (23%).

Con el objeto de conocer con mayor precisión la incidencia del embarazo premarital, se calculó la probabilidad acumulada de que una mujer inicie el embarazo del primer hijo(a) estando soltera (véase gráfica 9). En Chihuahua, se ha producido un aumento en la proporción de mujeres que se embarazan de su primer hijo(a) bajo esa condición, de tal manera que la probabilidad de tener un embarazo premarital antes de los 25 años de edad aumentó de 17.1 por ciento entre las mujeres de la generación 1953-1957 a más de 20 por ciento para las generaciones subsecuentes.

En este estado fronterizo, la probabilidad de tener un embarazo premarital antes de los 20 años también aumentó entre las generaciones extremas, al pasar de 8.3 por ciento entre las mujeres de la generación 1953-1957 a 11.8 por ciento entre las nacidas en el periodo de 1968-1972. Acorde con lo anterior, el peso de los embarazos premaritales en la probabilidad de tener el primer hijo(a) en la adolescencia tiende a ser mayor entre las mujeres más jóvenes: 22.3 por ciento de las mujeres de la generación 1953-1957 que tuvieron a su primer hijo(a) durante la adolescencia inició el embarazo estando soltera, en tanto que esta relación aumentó a una de cada tres para las de la generación 1968-1972.⁶

Gráfica 9.

Chihuahua: probabilidad acumulada de tener un embarazo premarital antes de cumplir edades específicas, por generación



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población, con base en la ENADID, 1997.

⁶ El peso de los embarazos premaritales en la probabilidad de tener el primer hijo(a) antes de cumplir una edad específica se obtiene al dividir la probabilidad de tener un embarazo premarital (gráfica 9) entre la probabilidad de tener el primer hijo(a) (gráfica 7).

2 Preferencias reproductivas

El tamaño de familia deseado y el tiempo que se desea esperar entre un hijo y otro son algunos indicadores de las preferencias reproductivas de las personas. La formación de las preferencias e ideales reproductivos es un proceso dinámico y sumamente complejo. Las fuentes de esas preferencias son múltiples y diversas: los individuos y las parejas las adoptan en función de su pertenencia a grupos y redes sociales específicas, las obtienen de las instituciones sociales con las que tienen contacto (familia, escuela, religión, instituciones de salud, entre otras), de las ideologías prevalecientes, de su posición en la estructura social, del mercado y de los medios de comunicación masiva. Dos indicadores para el análisis de las preferencias reproductivas que generalmente se indagan en las encuestas de fecundidad son el número ideal de hijos e hijas que las mujeres preferirían tener en toda la vida y el deseo de tener o no más hijos o hijas.

Número ideal de hijos e hijas

En 1997, el número ideal de hijos e hijas que en promedio declararon las mujeres unidas de Chihuahua fue de 3.1, mientras que para ese mismo año, a escala nacional, fue de 3.2 (véase cuadro 1). Ambos promedios se encuentran ligeramente por encima del nivel de la fecundidad registrada en ese año en los dos contextos (Chihuahua registró una TGF de 2.7 hijos en 1997 al igual que el país en conjunto). Las mujeres de distintos grupos de edad registran diferencias importantes en el número ideal de hijos(as), de manera que a mayor edad mayor número de hijos(as) deseados. Las mujeres de 45 a 49 años declararon un ideal promedio cercano a cuatro (3.9), mientras que las mujeres adolescentes (de 15 a 19 años), que se encuentran al inicio de su vida reproductiva, y las de 20 a 24 años, mostraron preferencias por familias de entre dos y tres (2.5 y 2.6, respectivamente). Cabe hacer notar que en los grupos mayores de 40 años, el promedio del número ideal de hijos(as) es menor que la descendencia alcanzada.

La escolaridad de las mujeres se asocia a diferentes ideales reproductivos, de tal forma que a medida que aumentan los años de educación formal disminuye el número ideal de hijos(as). Así, mientras las mujeres con primaria incompleta declararon un ideal de cuatro hijos(as), las mujeres con secundaria o más externaron una preferencia por poco menos de tres (2.7 en promedio), esto es más de un hijo de diferencia entre los grupos extremos. Es importante resaltar que, en promedio, las mujeres con primaria completa y secundaria y más reportaron un ideal de hijos ligeramente mayor a la paridad alcanzada, en tanto que las de menor escolaridad presentan una paridad promedio más numerosa que su fecundidad deseada.

Cuadro 1.
Chihuahua: promedio del número ideal
de hijos e hijas y paridad de las mujeres unidas
en edad fértil, según características seleccionadas, 1997

| Características | Ideal | Paridad |
|---------------------|------------|------------|
| Total | 3.1 | 2.7 |
| Grupo de edad | | |
| 15-19* | 2.5 | 0.7 |
| 20-24 | 2.6 | 1.4 |
| 25-29 | 2.7 | 2.0 |
| 30-34 | 3.1 | 2.8 |
| 35-39 | 3.2 | 3.2 |
| 40-44 | 3.6 | 3.7 |
| 45-49 | 3.9 | 4.6 |
| Escolaridad | | |
| Sin escolaridad | - | - |
| Primaria incompleta | 4.0 | 4.2 |
| Primaria completa | 3.1 | 2.8 |
| Secundaria y más | 2.7 | 1.9 |
| Lugar de residencia | | |
| Rural | 3.6 | 3.1 |
| Urbano | 3.0 | 2.6 |

* Menos de 100 casos en muestra.

- Tamaño de muestra insuficiente.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Los tamaños ideales de familia son mayores en el medio rural que en el ámbito urbano (3.6 y 3, respectivamente) y se observa que en ambos casos el número ideal de hijos e hijas es ligeramente mayor a la descendencia alcanzada.

Cerca de la mitad de las mujeres con dos o más hijos(as) declaró un número ideal de hijos e hijas igual a su paridad. Sin embargo, casi la mitad de las mujeres con dos hijos(as) (49.6%) reportó un número ideal mayor que su paridad, en tanto que la mayoría de las mujeres con cinco o más hijos(as) (55.8%) el número citado como ideal es más reducido que la descendencia alcanzada (véase cuadro 2).

El tamaño de familia más frecuentemente citado fue de dos y tres (33.6% y 34%, respectivamente), mientras que sólo 1.4 por ciento declaró que su ideal era no tener descendencia.

Deseo de más hijos o hijas

En Chihuahua, la mayoría de las mujeres unidas en edad fértil (63%) tiene satisfecha su paridad debido a que expresa su deseo de ya no tener más hijos(as) (véase gráfica 10). Esta situación se presenta en menor medida en el ámbito rural que en el urbano.

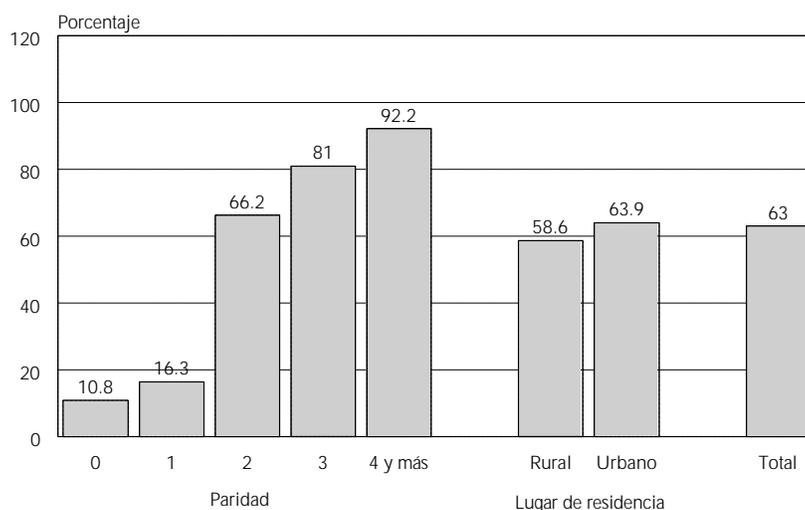
Las mujeres con menos de dos hijos(as), en su gran mayoría desea ampliar el tamaño de su descendencia. En contraste, entre las que ya han tenido dos y entre aquéllas con paridades mayores, casi siete y nueve de cada diez, respectivamente, ya no desean incrementar su paridad.

Cuadro 2.
Chihuahua: distribución porcentual de las mujeres unidas en edad fértil por número ideal de hijos e hijas, según paridad, 1997

| Paridad | Número ideal de hijos/as | | | | | |
|--------------|--------------------------|------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 y más |
| Total | 1.4 | 3.0 | 33.6 | 34.0 | 17.1 | 10.9 |
| 0 | 1.8 | 7.6 | 53.9 | 27.7 | 5.5 | 3.3 |
| 1 | 1.7 | 6.0 | 46.7 | 37.5 | 6.3 | 1.7 |
| 2 | 1.2 | 2.5 | 46.7 | 31.4 | 13.3 | 4.9 |
| 3 | 1.7 | 1.8 | 11.3 | 56.1 | 19.8 | 9.4 |
| 4 | 0.8 | 1.3 | 18.0 | 14.7 | 55.1 | 10.1 |
| 5 y más | 1.5 | 0.2 | 22.6 | 20.1 | 11.5 | 44.2 |

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Gráfica 10.
Chihuahua: porcentaje de mujeres unidas en edad fértil que no desea otro hijo(a) según paridad (incluye embarazo actual), lugar de residencia y condición de habla de lengua indígena, 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

3 Práctica anticonceptiva

El principal determinante de la disminución de la fecundidad ha sido la utilización de métodos anticonceptivos para espaciar o limitar la descendencia. En México, a raíz de la promulgación de la nueva Ley General de Población en 1974, se dio un acelerado proceso de difusión e incorporación de la planeación familiar en las parejas mexicanas. El Estado reconoció como una garantía individual el derecho de toda persona a decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos, y a disponer de la información y los medios para poder hacerlo. En concordancia con lo establecido en la Ley General de Población vigente, la prestación de servicios es gratuita en todas las instituciones del sector público.

Conocimiento de métodos anticonceptivos

Uno de los requisitos indispensables para que las personas puedan ejercer su derecho a decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos, es que conozcan los medios de regulación de la fecundidad; que dispongan de información suficiente acerca de cómo y dónde obtener los métodos anticonceptivos, de cuáles son los más convenientes de acuerdo con sus preferencias y condiciones personales, y su modo de operación para emplearlos de forma segura y efectiva.

El conocimiento de los métodos anticonceptivos se ha difundido ampliamente en los últimos años, gracias a las acciones de difusión realizadas a través de los agentes institucionales de salud y de los medios masivos de comunicación. En 1997, 96.6 por ciento de las mujeres en edad fértil del país conocía al menos un método para prevenir un embarazo no deseado.

El estado de Chihuahua registró uno de los mayores porcentajes de mujeres en edad fértil que declaró conocer al menos un método anticonceptivo en 1997 (98.6%) (véase cuadro 3). La difusión de la planificación familiar se ha generalizado de tal forma que sólo se registran ligeras diferencias entre grupos socioeconómicos y demográficos.

La pastilla ha sido, desde el inicio de la difusión de la planificación familiar en México, el método anticonceptivo más conocido y en Chihuahua este método continúa siendo el más popular: en 1992, 95.1 por ciento de las mujeres conocía o había oído hablar de ellas, porcentaje que se incrementó en 1997 a 97.8 por ciento (véase gráfica 11). Después de la pastilla, los métodos más conocidos fueron, en el último año de observación, el dispositivo intrauterino (DIU) (94.8%), el condón (94.7%), la oclusión tubaria bilateral (OTB) o esterilización femenina (93.7%), la inyección (90.9%) y la vasectomía (89%).

Cuadro 3.
Chihuahua: porcentaje de mujeres
en edad fértil que conoce al menos un método
anticonceptivo, según características seleccionadas, 1992 y 1997

| Características | 1992 | 1997 |
|---------------------|-------------|-------------|
| Total | 96.8 | 98.6 |
| Grupo de edad | | |
| 15-19 | 92.1 | 96.5 |
| 20-24 | 98.6 | 98.4 |
| 25-29 | 98.4 | 99.8 |
| 30-34 | 98.3 | 99.8 |
| 35-39 | 98.3 | 98.8 |
| 40-44 | 97.2 | 100.0 |
| 45-49 | 96.3 | 97.0 |
| Paridad | | |
| 0 | 93.2 | 96.8 |
| 1 | 99.3 | 99.2 |
| 2 | 99.3 | 99.9 |
| 3 | 99.2 | 99.7 |
| 4 y más | 96.9 | 98.6 |
| Escolaridad | | |
| Sin escolaridad | 84.5* | - |
| Primaria incompleta | 95.8 | 95.9 |
| Primaria completa | 97.2 | 99.2 |
| Secundaria y más | 98.0 | 99.5 |
| Lugar de residencia | | |
| Rural | 86.8 | 96.2 |
| Urbano | 98.7 | 99.1 |

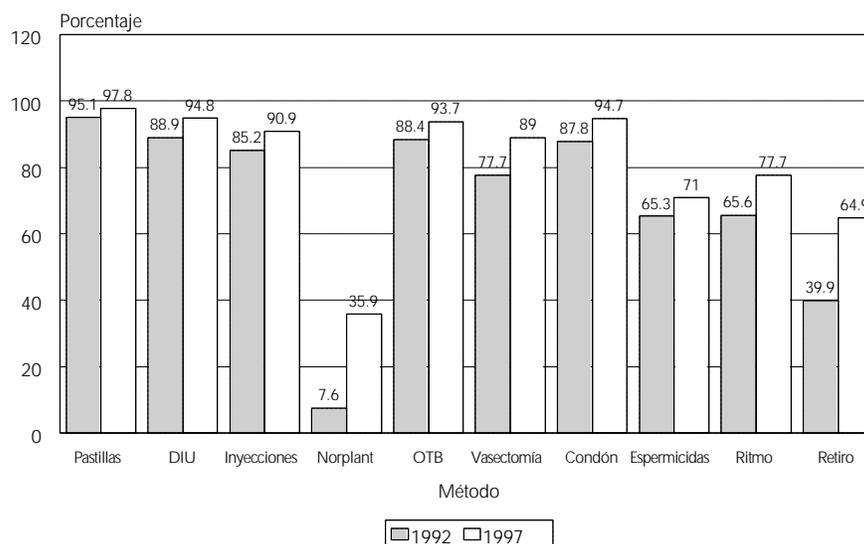
* Menos de 100 casos en muestra.

- Tamaño de muestra insuficiente.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1992 y 1997.

Dado el alto nivel de conocimiento que se registró en los años de referencia, no se observaron cambios importantes en el conocimiento de los distintos métodos, con excepción del Norplant, ya que el porcentaje de mujeres que declaró conocerlo se quintuplicó (al pasar de 7.6% en 1992 a 35.9% en 1997); de los métodos naturales, especialmente el del retiro en el medio rural, que en 1997 fue 2.4 veces el registrado en 1992; y de la vasectomía, que registró un aumento cercano a los 22 puntos porcentuales en el medio rural y de casi diez puntos en el urbano (véase cuadro 4).

Gráfica 11.
Chihuahua: porcentaje de mujeres
en edad fértil que declara conocer la existencia
de distintos métodos anticonceptivos, 1992 y 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1992 y 1997.

Cuadro 4.
Chihuahua: porcentaje de mujeres en edad fértil que declara conocer
la existencia de distintos métodos anticonceptivos por lugar de residencia, 1992 y 1997

| Método | 1992 | | | 1997 | | |
|--------------|-------|---------------------|--------|-------|---------------------|--------|
| | Total | Lugar de residencia | | Total | Lugar de residencia | |
| | | Rural | Urbano | | Rural | Urbano |
| Pastillas | 95.1 | 84.6 | 97.0 | 97.8 | 95.0 | 98.3 |
| DIU | 88.9 | 71.8 | 92.1 | 94.8 | 90.3 | 95.8 |
| Inyecciones | 85.2 | 68.5 | 88.3 | 90.9 | 81.2 | 92.9 |
| Norplant | 7.6 | 3.2 | 8.4 | 35.9 | 23.9 | 38.4 |
| OTB | 88.4 | 73.3 | 91.2 | 93.7 | 87.8 | 94.9 |
| Vasectomía | 77.7 | 55.5 | 81.9 | 89.0 | 77.2 | 91.5 |
| Condomes | 87.8 | 64.7 | 92.1 | 94.7 | 84.5 | 96.8 |
| Espermicidas | 65.3 | 42.7 | 69.5 | 71.0 | 48.8 | 75.6 |
| Ritmo | 65.6 | 45.2 | 69.4 | 77.7 | 60.5 | 81.3 |
| Retiro | 39.9 | 20.4 | 43.5 | 64.9 | 49.8 | 68.1 |

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1992 y 1997.

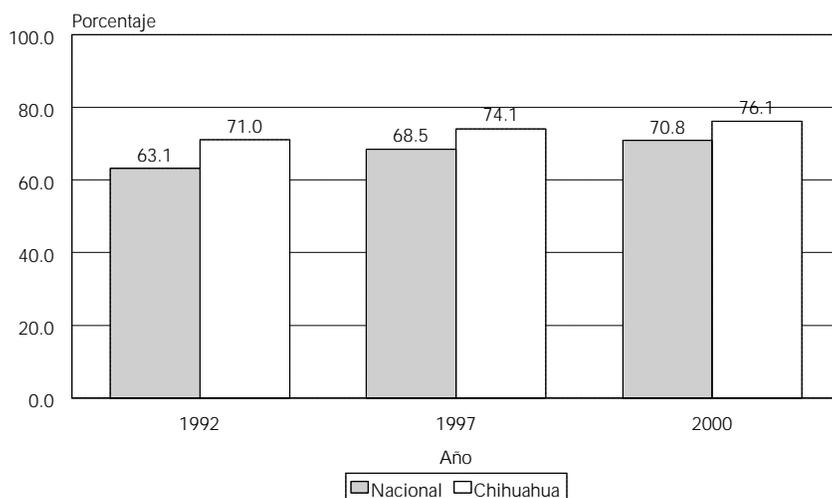
Prevalencia de uso de métodos anticonceptivos

En las últimas dos décadas, la difusión de los medios de regulación de la fecundidad se ha visto acompañada de una amplia aceptación de los mismos, de tal suerte que entre 1976 y 1997 el porcentaje de mujeres casadas o unidas en edad fértil que utilizaba un método de planificación familiar en el país se elevó de 30.2 a 68.5 por ciento y se estima que durante el año 2000 este porcentaje ascenderá a 70.8 por ciento (véase gráfica 12).

En el estado de Chihuahua, el porcentaje de mujeres casadas o unidas que hacía uso de alguna forma de regulación de su fecundidad fue de 71 por ciento en 1992, esta cifra ascendió a 74.1 por ciento en 1997 y se estima que en la actualidad es de 76.1 por ciento, lo que ubica a la entidad entre los diez estados con el mayor nivel de uso de métodos anticonceptivos del país (véase gráfica 13).

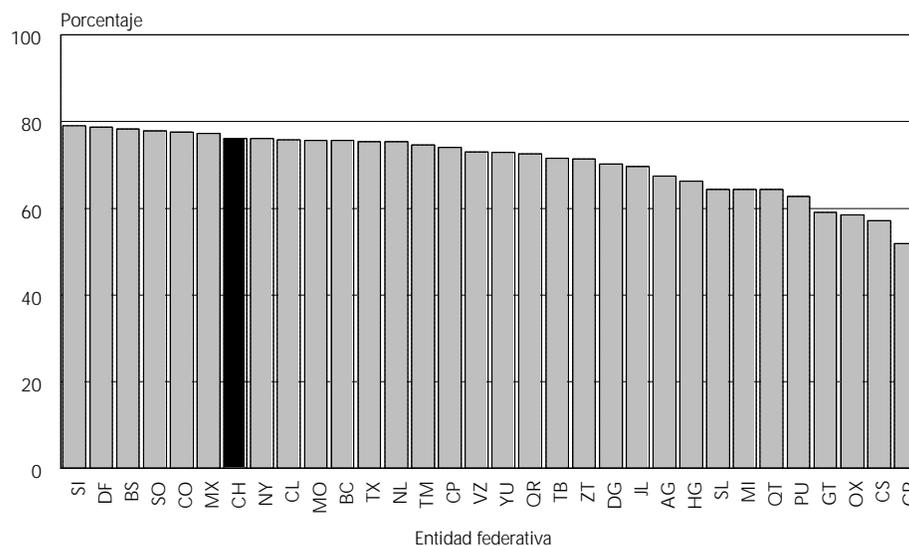
A pesar de que estos resultados sugieren avances considerables en el ejercicio de los derechos reproductivos de las mujeres de Chihuahua, cabe destacar que su desagregación según algunas variables sociodemográficas indica que en el quinquenio 1992-1997 también se registraron algunos retrocesos, que afectan particularmente a las mujeres unidas o casadas de 15 a 19 años de edad, y a las mujeres con uno y tres hijos(as) (véase cuadro 5). En ambos casos los niveles de prevalencia anticonceptiva en 1992 fueron mayores a los que se registraron cinco años después. Por el contrario, las mujeres de mayor edad aumentaron el nivel de uso de métodos anticonceptivos entre esos años (de 73.3% a 79.4% en el grupo 40-44 y de 50% a 61.7% en el grupo 45-49). En 1997, los mayores niveles de uso se presentaron entre las mujeres de 25 a 44 años de edad; en esas edades cerca de ocho de cada diez mujeres utilizaban algún método para regular su fecundidad (véase gráfica 14).

Gráfica 12.
Chihuahua: porcentaje de mujeres unidas
en edad fértil que usa métodos anticonceptivos, 1992, 1997 y 2000



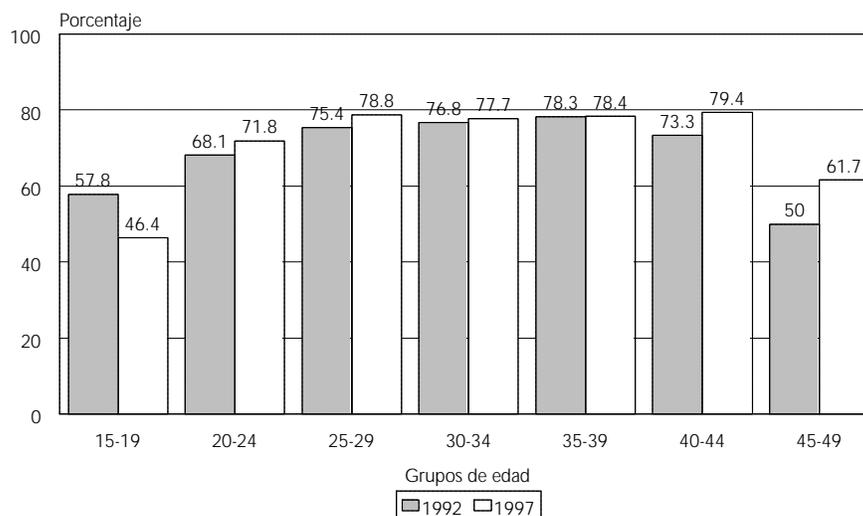
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1992 y 1997.

Gráfica 13.
Porcentaje de mujeres en edad fértil unidas que usa métodos anticonceptivos por entidad federativa, 2000



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población.

Gráfica 14.
Chihuahua: porcentaje de mujeres unidas en edad fértil que usa métodos anticonceptivos por grupos de edad, 1992 y 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1992 y 1997.

Cuadro 5.
Chihuahua: porcentaje de mujeres unidas
en edad fértil que usa métodos anticonceptivos,
según características seleccionadas, 1992 y 1997

| Características | 1992 | 1997 |
|---------------------|-------------|-------------|
| Total | 71.0 | 74.1 |
| Grupo de edad | | |
| 15-19* | 57.8 | 46.4 |
| 20-24 | 68.1 | 71.8 |
| 25-29 | 75.4 | 78.8 |
| 30-34 | 76.8 | 77.7 |
| 35-39 | 78.3 | 78.4 |
| 40-44 | 73.3 | 79.4 |
| 45-49 | 50.0 | 61.7 |
| Paridad | | |
| 0 | 24.8* | 27.6 |
| 1 | 68.0 | 67.1 |
| 2 | 76.0 | 81.6 |
| 3 | 87.9 | 83.9 |
| 4 y más | 69.3 | 77.6 |
| Escolaridad | | |
| Sin escolaridad | 44.2* | - |
| Primaria incompleta | 64.9 | 69.4 |
| Primaria completa | 73.1 | 74.4 |
| Secundaria y más | 76.1 | 76.4 |
| Lugar de residencia | | |
| Rural | 61.2 | 68.6 |
| Urbano | 73.1 | 75.4 |

* Menos de 100 casos en muestra.

- Tamaño de muestra insuficiente.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1992 y 1997.

El rezago social también condiciona la práctica anticonceptiva. En 1997, los menores niveles de uso se observaron entre las mujeres con primaria incompleta (69.4%) y las que residían en localidades rurales (68.6%). Cabe mencionar que el mayor aumento en la prevalencia anticonceptiva, observado entre 1992 y 1997, se registró en los grupos más rezagados, por lo que las brechas entre las mujeres rurales y las urbanas mostró una ligera reducción, así como entre los grupos de escolaridad extremos (véase cuadro 5).

Estructura de uso de métodos anticonceptivos

El tipo de método que utilizan las mujeres mexicanas para regular su fecundidad ha cambiado radicalmente en los últimos 25 años. En la fase inicial de los programas oficiales de planificación familiar 35.9 por ciento de las mujeres en edad fértil usuarias de métodos anticonceptivos utilizaba la pastilla, 23.3 utilizaba métodos naturales y 18.7 empleaba el DIU. Con el paso del tiempo, la mezcla de métodos ha ido cambiando en favor de los métodos de mayor continuidad: la operación femenina y el dispositivo intrauterino. En 1997, la pastilla continuó reduciendo su participación en la estructura de uso: sólo una de cada diez usuarias recurrió a este método; los naturales, después de una reducción en su participación en la primera década, se mantuvieron como la tercera opción dentro de la gama de métodos; y los más utilizados fueron la OTB y el DIU, con 44.7 y 20.8 por ciento, respectivamente.

La estructura de uso de métodos que se observó en Chihuahua en 1997 es similar a la nacional, ya que la OTB apareció como el método más usado por las mujeres en edad fértil (40.9%), seguida por el DIU (22.9%), la pastilla (19.4%), y los métodos naturales (6.4%). A pesar de la importancia relativa de la pastilla en la mezcla de métodos, es importante señalar que, entre 1992 y 1997, ésta redujo su participación en 8.1 puntos porcentuales. Por el contrario, la OTB y el DIU incrementaron su participación en la estructura de uso en 5.8 y 2.5 puntos porcentuales, respectivamente (véase cuadro 6).

Tanto en el área rural como en las ciudades predominó el uso de métodos modernos. En 1997, el porcentaje que usaba estos métodos era muy similar en ambos contextos (91.3% y 94.1%, respectivamente). Al interior de las localidades rurales los cambios más importantes en la mezcla de métodos fueron: un aumento en la participación del DIU (de 11.1% a 21.9%) y de la OTB (de 34.3% a 42.8%), y una disminución importante en el uso de la pastilla (de 40.1% a 18.9%). En las localidades urbanas también aumentó el uso de la OTB (de 35.3% a 40.6%) y disminuyó el porcentaje de mujeres que recurrió a la pastilla para regular su fecundidad (de 25.4% a 19.6%).

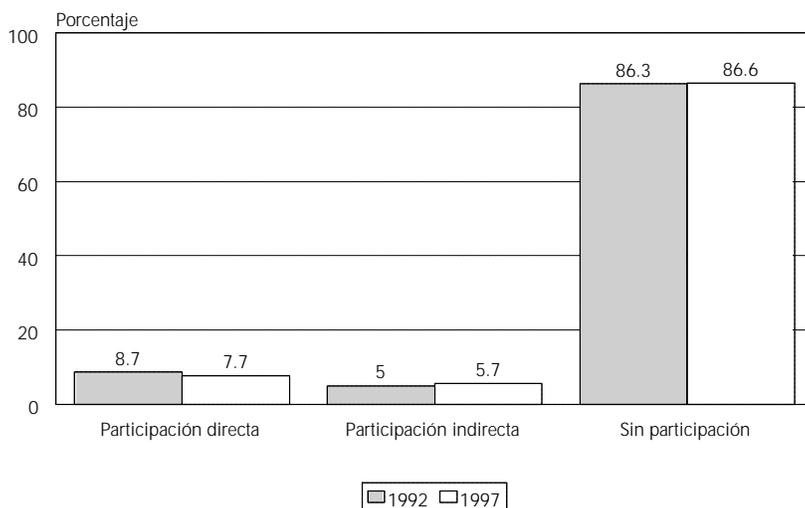
Cuadro 6.
Chihuahua: distribución porcentual de mujeres en edad fértil
usuarias de anticonceptivos por tipo de método, según lugar de residencia, 1992 y 1997

| Método | 1992 | | | 1997 | | |
|-------------|-------|---------------------|--------|-------|---------------------|--------|
| | Total | Lugar de residencia | | Total | Lugar de residencia | |
| | | Rural | Urbano | | Rural | Urbano |
| Pastillas | 27.5 | 40.1 | 25.4 | 19.4 | 18.9 | 19.6 |
| DIU | 20.4 | 11.1 | 21.9 | 22.9 | 21.9 | 23.1 |
| Inyecciones | 4.2 | 4.1 | 4.2 | 4.2 | 2.1 | 4.6 |
| Locales | 0.3 | 0.5 | 0.3 | 0.2 | 0.3 | 0.1 |
| Condones | 4.6 | 2.1 | 5.0 | 4.0 | 4.6 | 3.9 |
| OTB | 35.1 | 34.3 | 35.3 | 40.9 | 42.8 | 40.6 |
| Vasectomía | 2.0 | 0.0 | 2.4 | 2.0 | 0.8 | 2.2 |
| Naturales | 5.9 | 7.8 | 5.6 | 6.4 | 8.7 | 5.9 |

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1992 y 1997.

Los métodos anticonceptivos modernos que están disponibles en México son, en su mayoría, para uso de la mujer. Los únicos métodos para el varón son la vasectomía y el condón, mismos que fueron declarados por dos y cuatro por ciento de las usuarias de anticonceptivos en Chihuahua. Sin embargo, existen otros medios de regulación de la fecundidad en los cuales los hombres participan en su utilización de manera directa e indirecta, que sumados representan 13.4 por ciento de las usuarias (véase gráfica 15). Se consideran métodos de uso directo el condón, la vasectomía y el retiro, y de uso indirecto los métodos locales y el ritmo. En el primer grupo se encuentra 7.7 por ciento de las usuarias y en el segundo 5.7 por ciento. Cabe señalar que la participación relativa de los métodos que exigen la participación tanto directa como indirecta del varón se mantuvo constante entre 1992 y 1997.

Gráfica 15.
Chihuahua: distribución porcentual de las mujeres unidas usuarias de anticonceptivos por tipo de participación del varón, 1992 y 1997



Nota: Participación directa= Condón, vasectomía y retiro.

Participación indirecta= Locales y ritmo.

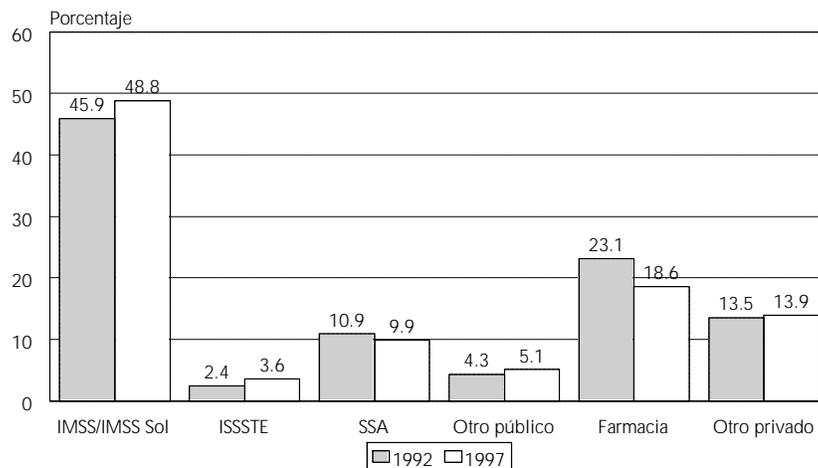
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1992 y 1997.

Fuente de obtención de los métodos anticonceptivos

A raíz de la puesta en marcha de los programas oficiales de planificación familiar, las instituciones públicas de salud han adquirido una creciente importancia como lugar al que recurre la población del país (tanto urbana como rural) para el suministro de los métodos de planificación familiar. En 1997, poco más de siete de cada diez usuarias de anticonceptivos obtenía el método que empleaba en alguna de las instituciones del sector público. Dentro de éstas, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y la Secretaría de Salud (SSA) concentraron los mayores porcentajes de usuarias de anticonceptivos modernos (41.4% y 19.6%, respectivamente).

Durante los años noventa, las instituciones públicas de salud en Chihuahua ganaron terreno como fuentes de obtención de los métodos anticonceptivos, al pasar de 63.5 por ciento en 1992 a 67.4 en 1997 (véase gráfica 16). No obstante, un elevado porcentaje de usuarias de métodos anticonceptivos recurrió, en 1997, al sector privado de la entidad, que comprende principalmente farmacias (18.6%) y hospitales y consultorios privados (13.9%). Entre las instituciones del sector salud destaca el IMSS, el cual atendió a poco menos de la mitad (48.8%) del total de mujeres en edad fértil usuarias de anticonceptivos, y la SSA, que atendió a una de cada diez (9.9%).

Gráfica 16.
Chihuahua: distribución porcentual de las mujeres en edad fértil usuarias de anticonceptivos, según lugar de obtención, 1992 y 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1992 y 1997.

En el área rural, el IMSS fue la principal fuente de obtención de métodos anticonceptivos, tanto en 1992 como en 1997. El IMSS aumentó la atención de 38.4 a 54.1 por ciento entre 1992 y 1997 en tanto que la SSA pasó a ocupar el segundo lugar en la provisión de métodos anticonceptivos, al pasar de 18.4 a 21.2 por ciento (véase cuadro 7). En el ámbito urbano, el IMSS y las farmacias fueron las principales fuentes de obtención de métodos modernos tanto en 1992 como en 1997, y en este último año, atendieron a 47.8 y 20.4 por ciento de las usuarias, respectivamente.

La fuente de obtención de los métodos que requieren de la intervención de personal de salud para su utilización, como son los quirúrgicos (OTB y vasectomía) y el dispositivo intrauterino, es principalmente el sector público; este es el caso de nueve de cada diez usuarias del DIU, y de ocho de cada diez de la OTB (véase cuadro 8). En contraste, los métodos temporales, como los hormonales y los locales (cuyo uso cotidiano puede ser regulado totalmente por las mujeres), se obtienen fundamentalmente en el sector privado: alrededor de dos tercios de las usuarias de pastillas y condones, así como más de nueve de cada diez usuarias de inyecciones acudieron a este sector para su obtención.

Cuadro 7.
Chihuahua: distribución porcentual de mujeres en edad fértil, usuarias
de anticonceptivos modernos por lugar de obtención, según lugar de residencia, 1992 y 1997

| Fuente de obtención del método anticonceptivo | 1992 | | | 1997 | | |
|--|-------|-------|--------|-------|-------|--------|
| | Total | Rural | Urbano | Total | Rural | Urbano |
| IMSS | 45.9 | 38.4 | 47.1 | 48.8 | 54.1 | 47.8 |
| ISSSTE | 2.4 | 2.9 | 2.3 | 3.6 | 2.8 | 3.8 |
| SSA | 10.9 | 18.4 | 9.6 | 9.9 | 21.2 | 7.8 |
| Otro público | 4.3 | 0.9 | 4.8 | 5.1 | 7.7 | 4.7 |
| Farmacia | 23.1 | 23.4 | 23.0 | 18.6 | 9.0 | 20.4 |
| Otro | 13.5 | 15.8 | 13.1 | 13.9 | 5.3 | 15.5 |

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1992 y 1997.

Cuadro 8.
Chihuahua: distribución porcentual
de mujeres en edad fértil usuarias de anticonceptivos
modernos por tipo de método, según sector de obtención, 1997

| Método empleado | 1997 | |
|-----------------|----------------|----------------|
| | Sector público | Sector privado |
| Total | 67.5 | 32.5 |
| Pastillas | 35.8 | 64.2 |
| DIU | 89.8 | 10.2 |
| Inyecciones* | 9.1 | 90.9 |
| Condomes* | 30.7 | 69.3 |
| OTB | 79.9 | 20.1 |

* Menos de 100 casos en muestra.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Anticoncepción posparto

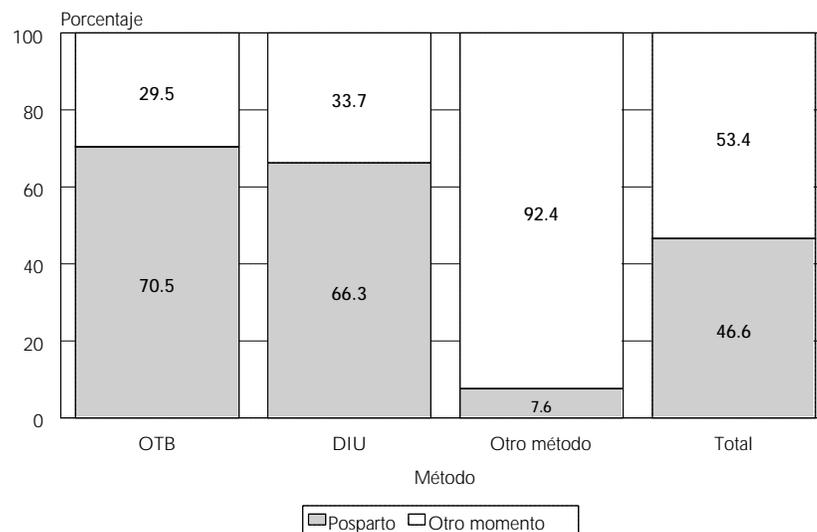
A principios de la década de los ochenta, los programas institucionales de planificación familiar iniciaron importantes cambios en su operación, que derivaron del reconocimiento de que la planificación familiar no sólo puede contribuir a la reducción del crecimiento demográfico, sino también a mejorar la salud materna e infantil. Dicha contribución se puede potenciar a través de la aplicación de un enfoque selectivo en la promoción de la planificación familiar, que ayuda a disminuir la incidencia de embarazos de alto riesgo asociados a la reproducción en edades extremas, a la multiparidad, a un espaciamiento demasiado corto entre los embarazos, y a la presencia de factores de riesgo derivados de patologías crónico-degenerativas en la mujer gestante. A esta modalidad se le conoce como enfoque de riesgo reproductivo.

Los programas posevento obstétrico han buscado aprovechar el espacio privilegiado que brinda la atención prenatal y del parto para promover la planificación familiar entre las mujeres, así como el hecho de que la búsqueda de atención obstétrica es la principal causa de utilización de los servicios de salud por parte de las mujeres en edad reproductiva. Dado que, de manera paralela a la promoción del uso de métodos anticonceptivos, se desea fomentar la práctica de la lactancia materna, los métodos que se promueven en estos programas para el posparto básicamente son: la OTB, para las mujeres con paridad satisfecha, y el DIU, para las mujeres que desean espaciar su próximo embarazo.

El enfoque de riesgo reproductivo y los programas de anticoncepción posevento obstétrico lograron vigorizar el uso de métodos anticonceptivos y favorecieron cambios en los patrones reproductivos de la población mexicana. A escala nacional, 46.5 por ciento de las mujeres en edad fértil que recurría a la práctica de la planificación familiar en 1997 inició el uso del método actual en el posparto.⁷

La importancia de estos programas en Chihuahua se manifiesta en el hecho de que 46.6 por ciento de las mujeres en edad fértil usuarias de anticonceptivos en 1997 inició el uso del método en el periodo posparto de su último hijo nacido vivo (véase gráfica 17). Asimismo, siete de cada diez usuarias de OTB (70.5%) y dos terceras partes de las usuarias del DIU (66.3%) comenzaron el uso del método en este periodo.

Gráfica 17.
Chihuahua: distribución porcentual
de mujeres en edad fértil usuarias de anticonceptivos,
según el momento de adopción del método, 1997



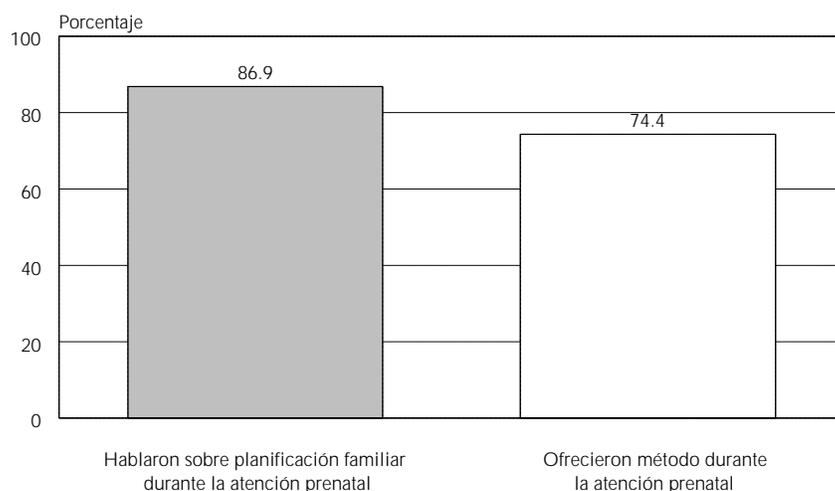
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

⁷ Se consideró que una mujer adoptó un método en el periodo posparto cuando inició el uso de un método moderno en el mes y año en el que ocurrió el nacimiento de su último hijo nacido vivo.

Bajo una perspectiva de salud integral, las instituciones del sector público han promovido que durante la atención prenatal se ofrezca a las mujeres una amplia gama de servicios, que incluyen la consejería y la oferta de métodos de planificación familiar (principalmente DIU y OTB) para que durante la atención del parto se aplique el método o se realice la intervención quirúrgica. Gracias a esta estrategia, ocho de cada diez mujeres del país que acudieron al sector público por atención obstétrica entre 1994 y 1997 recibieron alguna información sobre planificación familiar, y casi siete de cada diez recibieron la oferta de algún método para el posparto durante la atención prenatal.

En Chihuahua, 86.9 por ciento de las mujeres que acudieron a alguna institución pública de salud para la atención del embarazo de su último hijo nacido vivo durante el periodo 1994-1997, declaró haber recibido información sobre planificación familiar durante las revisiones del embarazo, y tres de cada cuatro reportaron que les ofrecieron algún método para cuando su embarazo terminara (véase gráfica 18).

Gráfica 18.
Chihuahua: porcentaje de mujeres atendidas
en el sector público que recibió información sobre planificación familiar
durante la atención prenatal (último o penúltimo nacimiento), 1994-1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos

Un indicador aproximado de la demanda de métodos anticonceptivos puede construirse con base en el número de mujeres que hacen uso de estos medios, y que por lo tanto tienen una demanda satisfecha, más el número de mujeres que no hace uso de método anticonceptivo alguno, a pesar de expresar su deseo de querer limitar o espaciar su descendencia y estar expuestas a un embarazo, situación que se conoce como demanda insatisfecha. Uno de los principales propósitos de la política de población ha sido abatir la demanda insatisfecha debi-

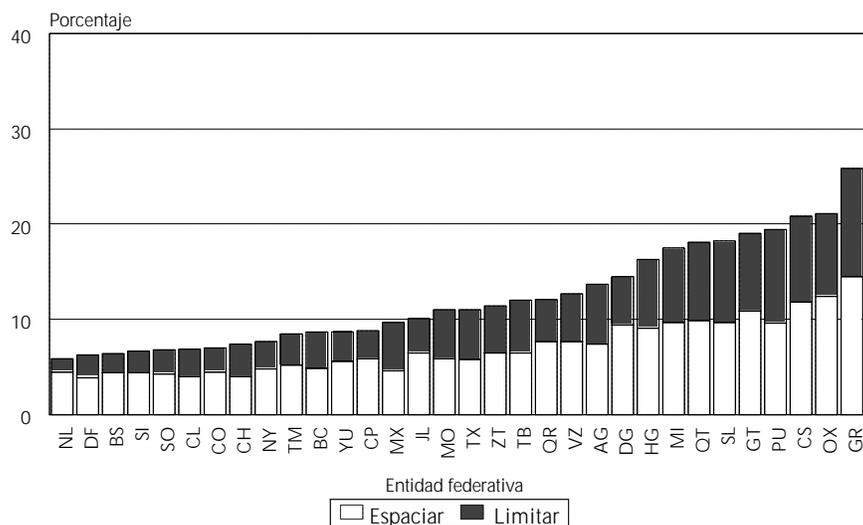
do a que expresa limitaciones en el ejercicio de los derechos reproductivos. En 1987, una de cada cuatro mujeres en edad fértil unidas (25.1%), presentaba demanda insatisfecha en el país, en tanto que diez años después esta proporción se redujo a más de la mitad, es decir 12.1 por ciento.

La demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos en Chihuahua, para el año 1997, fue del orden de 7.3 por ciento, lo que ubicó a la entidad dentro de los diez estados mejor ubicados en este renglón (véase gráfica 19).

El comportamiento de la demanda insatisfecha por grupos de edad da cuenta de que en Chihuahua las mujeres jóvenes presentaban valores muy elevados en este indicador en 1997: 24.1 y 12.1 por ciento de las mujeres unidas de 15 a 19 y de 20 a 24 años de edad, respectivamente, en tanto que esta situación era casi inexistente entre las mujeres mayores de 30 años (entre 4% y 5%). Con respecto a la paridad, los mayores niveles de demanda insatisfecha se encontraban entre las mujeres con paridad cero (12.4%) y con un hijo(a) (11.8%), en tanto que sólo 5.6 por ciento de las mujeres con cuatro o más se encontraba en esa situación (véase cuadro 9).

El rezago social condiciona fuertemente la satisfacción de las necesidades de métodos anticonceptivos. Las mayores brechas entre las intenciones reproductivas y las prácticas de regulación de la fecundidad se presentaron entre las mujeres con bajos niveles de escolaridad (9.8% para las que no terminaron la primaria), así como entre las que residían en localidades rurales (11.4%) (véase gráfica 20).

Gráfica 19.
Porcentaje de mujeres en edad fértil unidas con demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos por entidad federativa, 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Cuadro 9.
Chihuahua: distribución porcentual de las mujeres en edad fértil unidas de acuerdo a la demanda de servicios de planificación familiar, según características seleccionadas, 1997

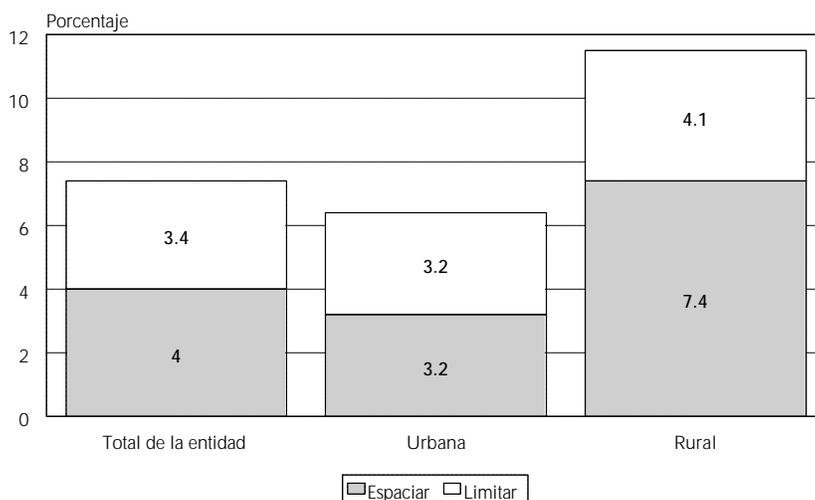
| | Uso de anticonceptivos | | | Demanda no satisfecha | | | Sin | | Falla del |
|----------------------------|------------------------|-------------|-------------|-----------------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| | Total | Espaciar | Limitar | Total | Espaciar | Limitar | demanda | Infecundas | método |
| Total | 74.1 | 33.2 | 40.9 | 7.3 | 4.0 | 3.4 | 8.6 | 8.6 | 1.3 |
| Edad quinquenal | | | | | | | | | |
| 15-19* | 46.4 | 43.9 | 2.4 | 24.1 | 20.2 | 4.0 | 28.3 | 0.0 | 1.2 |
| 20-24 | 71.8 | 63.4 | 8.4 | 12.1 | 10.7 | 1.4 | 13.3 | 0.8 | 2.0 |
| 25-29 | 78.8 | 49.9 | 28.9 | 7.0 | 4.0 | 3.0 | 10.4 | 2.1 | 1.7 |
| 30-34 | 77.7 | 34.1 | 43.6 | 4.9 | 1.1 | 3.8 | 10.5 | 5.3 | 1.7 |
| 35-39 | 78.4 | 16.2 | 62.1 | 4.9 | 0.1 | 4.7 | 4.4 | 11.0 | 1.4 |
| 40-44 | 79.4 | 8.6 | 70.8 | 4.4 | 0.5 | 3.9 | 0.0 | 16.3 | 0.0 |
| 45-49 | 61.7 | 2.7 | 59.0 | 4.0 | 0.6 | 3.3 | 1.5 | 32.9 | 0.0 |
| Paridad | | | | | | | | | |
| 0 | 27.6 | 25.9 | 1.7 | 12.4 | 11.7 | 0.7 | 44.5 | 14.2 | 1.3 |
| 1 | 67.1 | 60.3 | 6.8 | 11.8 | 9.7 | 2.0 | 14.0 | 5.8 | 1.3 |
| 2 | 81.6 | 44.6 | 37.0 | 5.7 | 2.5 | 3.2 | 5.4 | 5.2 | 2.0 |
| 3 | 83.9 | 20.8 | 63.1 | 5.3 | 0.8 | 4.5 | 2.7 | 7.3 | 0.8 |
| 4 y más | 77.6 | 10.6 | 67.0 | 5.6 | 1.1 | 4.5 | 1.7 | 14.1 | 1.0 |
| Escolaridad | | | | | | | | | |
| Sin escolaridad | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| Primaria incompleta | 69.4 | 18.2 | 51.1 | 9.8 | 4.0 | 5.8 | 3.3 | 16.2 | 1.3 |
| Primaria completa | 74.4 | 28.9 | 45.5 | 7.9 | 3.7 | 4.2 | 7.4 | 9.2 | 1.1 |
| Secundaria y más | 76.4 | 42.1 | 34.3 | 5.8 | 4.0 | 1.9 | 11.3 | 5.0 | 1.5 |
| Lugar de residencia | | | | | | | | | |
| Urbano | 75.4 | 33.6 | 41.8 | 6.4 | 3.2 | 3.2 | 8.9 | 7.9 | 1.4 |
| Rural | 68.6 | 31.5 | 37.1 | 11.4 | 7.4 | 4.1 | 7.4 | 11.7 | 0.8 |

* Menos de 100 casos en muestra.

- Tamaño de muestra insuficiente.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Gráfica 20.
Chihuahua: porcentaje de mujeres unidas con demanda insatisfecha de anticonceptivos, según lugar de residencia, 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

4 Salud materna

Nivel de la mortalidad materna

La muerte ocasionada por problemas relacionados con el embarazo, el parto y puerperio constituye una de las principales causas de defunción entre las mujeres en edad fértil. En México, la mortalidad materna es reconocida como un problema social y de salud pública. La mayoría de las muertes maternas podría evitarse mediante medidas que, por lo común, son sencillas y de bajo costo. Asimismo, los niveles de mortalidad materna son una advertencia acerca de insuficiencias en la cobertura y calidad de servicios de salud reproductiva que se otorgan a la población. Las mujeres más expuestas a morir por causas relacionadas o agravadas por un embarazo son las que viven en condiciones sociales y económicas desfavorables, que redundan en la precariedad nutricional y en un limitado acceso a los servicios de salud.

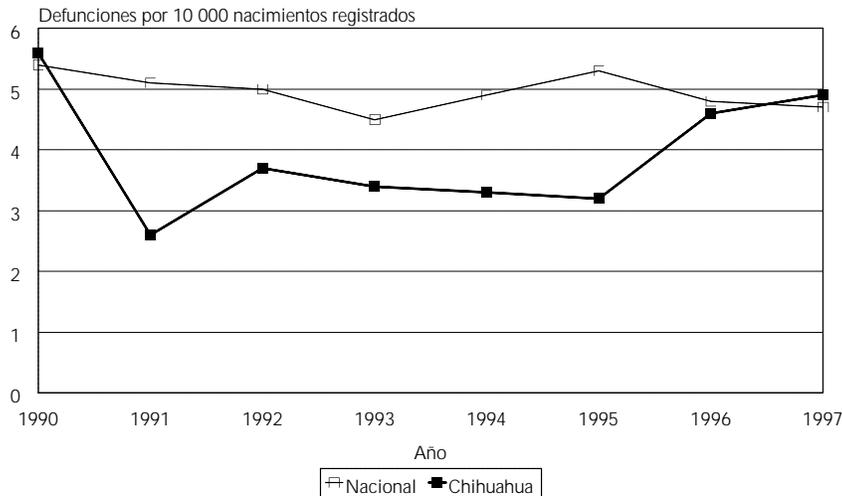
En el país, la mortalidad materna ha disminuido en los años recientes. La SSA estima que entre 1980 y 1997, la tasa de mortalidad materna se redujo de 9.5 a 4.7 defunciones por diez mil nacimientos registrados, lo que equivale a poco más de mil muertes por año.

En Chihuahua, la tasa de mortalidad materna ascendió a 5.6 muertes por diez mil nacimientos registrados; posteriormente, entre 1992 y 1995, presentó una tendencia decreciente, y a partir de este último año la tasa mostró un aumento (véase gráfica 21). Como resultado de lo anterior, el nivel de mortalidad materna de Chihuahua en 1997 (4.9 defunciones por diez mil nacimientos registrados) es ligeramente mayor que el registrado en el conjunto nacional.

En el periodo 1989-1991, se registraron en Chihuahua 94 defunciones asociadas al embarazo, parto y puerperio, las cuales ascendieron a 96 en el periodo 1995-1997.⁸ Las muertes maternas, por lo general, se concentran en los grupos de edad que más aportan a la fecundidad (véase gráfica 22). Si bien poco más de la mitad de las mujeres que murieron entre 1995 y 1997 por causas asociadas al embarazo tenían entre 20 y 34 años de edad, resalta la elevada proporción de muertes maternas ocurridas en los grupos de edades extremos: poco más de una de cada cuatro tenía 35 años o más, y dos de cada diez tenían entre 10 y 19 años.

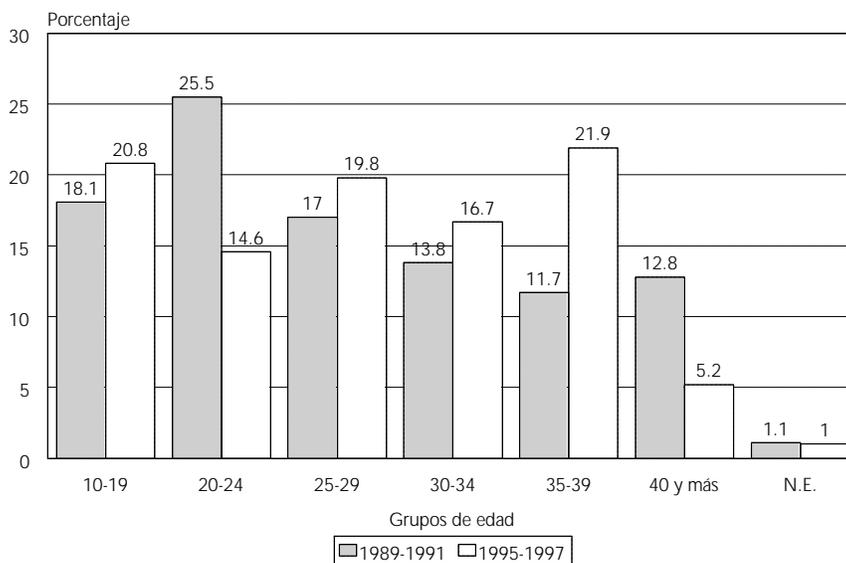
⁸ INEGI. Bases de defunciones generales 1989-1997.

Gráfica 21.
Chihuahua: tasa de mortalidad materna, 1990 - 1997



Fuente: SSA/DGEI, Mortalidad 1990-1997.

Gráfica 22.
Chihuahua: distribución porcentual de las muertes maternas por grupos de edad, 1989-1991 y 1995-1997



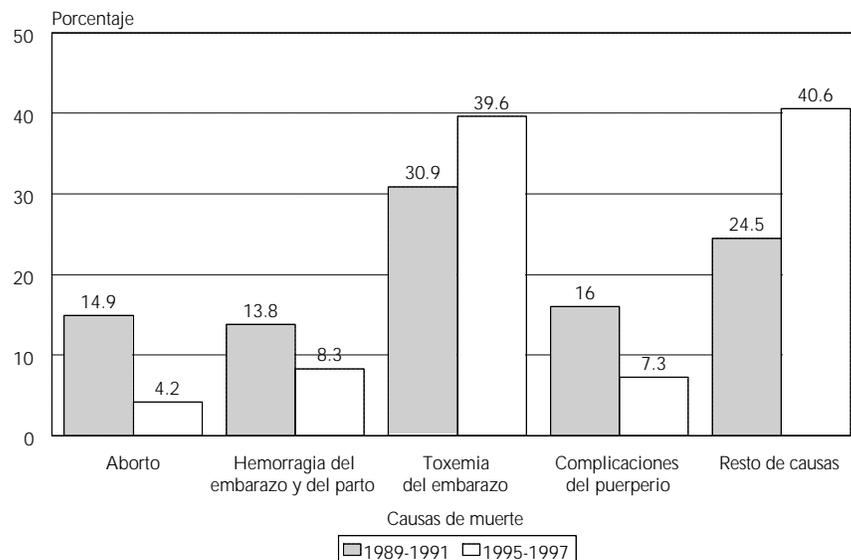
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de defunciones.

Causas de mortalidad materna

Las cuatro principales causas de mortalidad materna en México, en orden de importancia son: la toxemia del embarazo, las hemorragias del embarazo y del parto, las complicaciones del puerperio, y el aborto. Éstas concentran poco más de 70 por ciento las defunciones asociadas al embarazo, parto y puerperio.

En Chihuahua, la toxemia del embarazo se constituyó en la principal causa de muerte materna, y su importancia relativa aumentó en los años noventa, al pasar de tres de cada diez entre 1989 y 1991 a casi cuatro de cada diez en el periodo 1995-1997 (véase gráfica 23). Las hemorragias del embarazo y del parto fueron la segunda causa en importancia en el periodo 1995-1997, y registraron una disminución con respecto al periodo anterior. La tercera causa estuvo representada por las complicaciones del puerperio, la cual redujo su participación relativa a poco menos de la mitad. La cuarta causa, el aborto, presentó una disminución importante entre los periodos de referencia, al reducir su participación a poco menos de la tercera parte.

Gráfica 23.
Chihuahua: distribución porcentual
de las muertes maternas según causa, 1989-1991 y 1995-1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de defunciones.

Aborto

El aborto representa un problema social y de salud pública por las serias implicaciones que tiene para la salud materna. A pesar de que no se cuenta con información precisa sobre el número de abortos que ocurren en el país, se estima, con base en las encuestas sociodemográficas, que la incidencia del aborto en México ha venido descendiendo de 230 mil abortos anuales, durante el periodo 1985-1987 a 220 mil entre 1990-1992 y 196 mil para el periodo 1995-1997. A partir de estas cifras se calcula que en 1995 ocurrieron alrededor de 110 mil abortos inducidos en el país y cerca de 102 mil en 1997. El porcentaje de mujeres que declara haber tenido por lo menos un aborto, muestra una tendencia decreciente en el tiempo, al pasar de 22.7 por ciento de las mujeres de 15 a 49 años de edad alguna vez embarazadas en 1987 a 19.6 en 1992 y a 19 por ciento en 1997.

En Chihuahua, los datos de las encuestas sociodemográficas indican que la experiencia del aborto no se ha reducido en los últimos años. En 1992 y 1997, cerca de una de cada cinco mujeres alguna vez embarazadas había experimentado un aborto (18.3% y 18.5%, respectivamente).

5 Atención a la mujer embarazada

Atención prenatal

En la gran mayoría de los casos, el embarazo es un proceso que transcurre sin complicaciones. Existen, sin embargo, condiciones de la madre y del feto que si no se detectan y tratan de manera oportuna y adecuada, pueden poner en riesgo la salud e incluso la vida tanto de la madre como del hijo(a). Diversos estudios han mostrado los beneficios de la atención prenatal⁹ como una estrategia para la detección oportuna de complicaciones y como una intervención eficaz para promover la salud de la madre y del recién nacido. Este efecto se logra a través de la educación para la salud; la identificación de las mujeres expuestas a riesgos específicos y su remisión, de ser necesario, a servicios de salud especializados; y la detección y tratamiento oportunos de los problemas que así lo requieran. La protección que obtienen quienes asisten a los servicios de atención prenatal se refleja en un menor riesgo de morir por causas relacionadas con el embarazo, parto y puerperio. Sin embargo, la efectividad de la atención prenatal varía según la edad gestacional en que se inicia, el número de visitas que se realicen durante el embarazo y la calidad de la atención prenatal. Esta última depende, a su vez, de la capacitación técnica del proveedor de los servicios y de las acciones concretas que se lleven a cabo en cada consulta.

Los servicios de atención prenatal son ofrecidos por las instituciones del sector público, social y privado. La cobertura de la atención prenatal por algún tipo de agente ha aumentado en el país de poco más de 66 por ciento en 1974-1976 a 92.2 por ciento en 1994-1997. Los médicos proporcionan 83.5 por ciento del total de las atenciones, las enfermeras o promotoras 2.5 por ciento, las parteras tradicionales 6.2 por ciento, y cerca de ocho por ciento no acude a revisión.

En Chihuahua, 96.1 por ciento de las mujeres tuvo alguna revisión durante el embarazo de su último y penúltimo hijo nacido vivo entre 1994 y 1997, lo que ubicó a esta entidad entre los estados con las coberturas de atención prenatal más altas del país y en el noveno nivel con la mayor cobertura de atención brindada por un médico (91%) (véase cuadro 10).

A pesar del elevado porcentaje de mujeres que acudieron con el médico para la atención prenatal, la cifra varía dependiendo del orden de nacimiento; el porcentaje más bajo de mujeres que recibieron atención prenatal con un médico se registran entre las madres con cuatro hijos(as) o más (86.6%). Las mujeres que residían en localidades rurales también presentan un porcentaje más bajo de revisión prenatal con un médico, en comparación con las que vivían en áreas urbanas

⁹ La atención prenatal comprende cualquier revisión del desarrollo y evolución del embarazo, realizada por personal capacitado (médicos, enfermeras, auxiliares, promotores de salud y parteras).

(84.7% y 92.4%, respectivamente). Sin embargo, la diferencia más pronunciada se presenta entre los grupos de escolaridad extremos, de tal forma que mientras 95.6 por ciento de las mujeres con secundaria y más acudió con un médico para la revisión de su embarazo, sólo 73.5 por ciento de aquéllas con primaria incompleta tuvo esa oportunidad.

Cuadro 10.
Chihuahua: distribución porcentual de los últimos
y penúltimos hijos nacidos vivos por agente que revisó
a la madre durante el embarazo, según características seleccionadas, 1994 - 1997

| | Tipo de agente que brinda la atención prenatal | | | |
|---|--|---|------------------------|--------------|
| | Médico | Enfermera/auxiliar/ promotora de salud | Partera o comadrona | Sin revisión |
| Total | 91.0 | 4.2 | 0.9 | 3.9 |
| Edad de la madre al nacimiento del hijo | | | | |
| 12-19 | 91.4 | 2.7 | 1.0 | 4.9 |
| 20-34 | 91.0 | 4.7 | 0.8 | 3.5 |
| 35-49 | - | - | - | - |
| Orden de nacimiento | | | | |
| 1 | 91.5 | 4.7 | 0.7 | 3.1 |
| 2 | 94.4 | 2.9 | 0.4 | 2.4 |
| 3 | 88.0 | 4.7 | 1.8 | 5.5 |
| 4 o más | 86.6 | 4.9 | 1.5 | 7.0 |
| Escolaridad | | | | |
| Sin escolaridad | - | - | - | - |
| Primaria incompleta* | 73.5 | 10.7 | 1.3 | 14.5 |
| Primaria completa | 90.3 | 5.4 | 0.6 | 3.7 |
| Secundaria y más | 95.6 | 2.0 | 0.9 | 1.5 |
| Lugar de residencia | | | | |
| Urbano | 92.4 | 3.4 | 0.9 | 3.3 |
| Rural | 84.7 | 7.5 | 1.0 | 6.8 |

* Menos de 100 casos en muestra.

- Tamaño de muestra insuficiente.

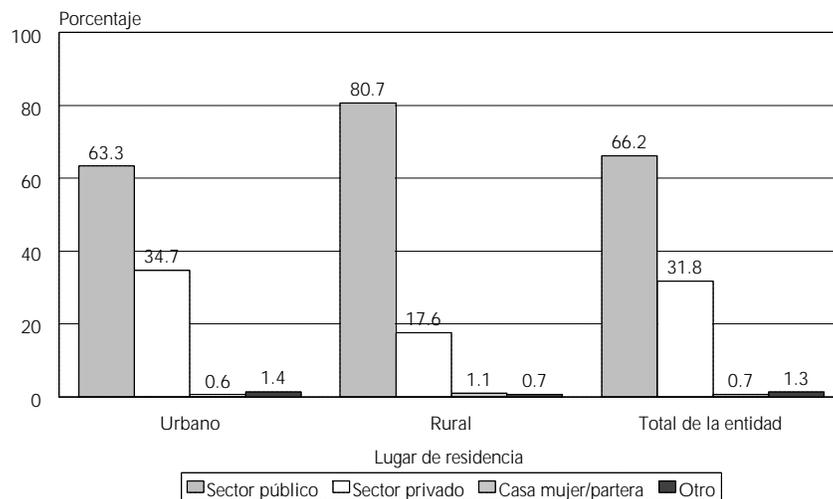
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Cobertura institucional de la atención prenatal

Las instituciones de salud del sector público cubrieron la mayor parte de la demanda de servicios de atención prenatal (véase gráfica 24). El sector público atendió 66.2 por ciento de las

mujeres embarazadas que solicitaron atención; el sector privado atendió 31.8 por ciento; y apenas 0.7 por ciento se atendió en casa. El mayor porcentaje de usuarias del sector privado se localizó en las zonas urbanas.

Gráfica 24.
Chihuahua: distribución porcentual
de los últimos y penúltimos hijos nacidos vivos por lugar
de atención del embarazo, según lugar de residencia, 1994-1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Inicio de la atención prenatal

El trimestre en el que inicia la atención prenatal es un indicador útil, ya que permite medir la oportunidad de la atención para detectar y controlar los principales riesgos y daños de la salud materna e infantil. La Norma Oficial Mexicana para la atención de la Mujer durante el Embarazo, Parto y Puerperio y del Recién Nacido considera que un control adecuado del embarazo debe iniciar en el primer trimestre de gestación.

En Chihuahua, el porcentaje de mujeres que inició con oportunidad la revisión prenatal, del total que tuvo este tipo de atención, ascendió a 78.3 por ciento; 18.7 por ciento inició en el segundo trimestre; y sólo tres por ciento en el tercero (véase cuadro 11). El nivel de escolaridad de la mujer se asocia directamente con el inicio oportuno: mientras que alrededor de dos de cada tres mujeres con primaria incompleta iniciaron la revisión de su embarazo en el primer trimestre, la proporción ascendió a más de ocho de cada diez entre aquéllas con secundaria y más. El inicio oportuno también fue significativamente mayor entre las madres de mayor edad y entre las residentes en zonas urbanas.

Cuadro 11.
Chihuahua: distribución porcentual de los últimos
y penúltimos hijos nacidos vivos por trimestre de inicio
de la atención prenatal, según características seleccionadas, 1994 - 1997

| | Trimestre de inicio de la atención prenatal | | |
|---|---|-------------|------------|
| | 1er. | 2o. | 3er. |
| Total | 78.3 | 18.7 | 3.0 |
| Edad de la madre al nacimiento del hijo | | | |
| 12-19 | 66.5 | 26.9 | 6.7 |
| 20-34 | 81.0 | 17.0 | 1.9 |
| 35-49 | - | - | - |
| Escolaridad | | | |
| Sin escolaridad | - | - | - |
| Primaria incompleta* | 64.2 | 26.2 | 9.6 |
| Primaria completa | 74.4 | 21.0 | 4.6 |
| Secundaria y más | 83.0 | 16.1 | 0.9 |
| Lugar de residencia | | | |
| Urbano | 79.9 | 17.6 | 2.6 |
| Rural | 70.6 | 24.4 | 5.0 |

* Menos de 100 casos en muestra.

- Tamaño de muestra insuficiente.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

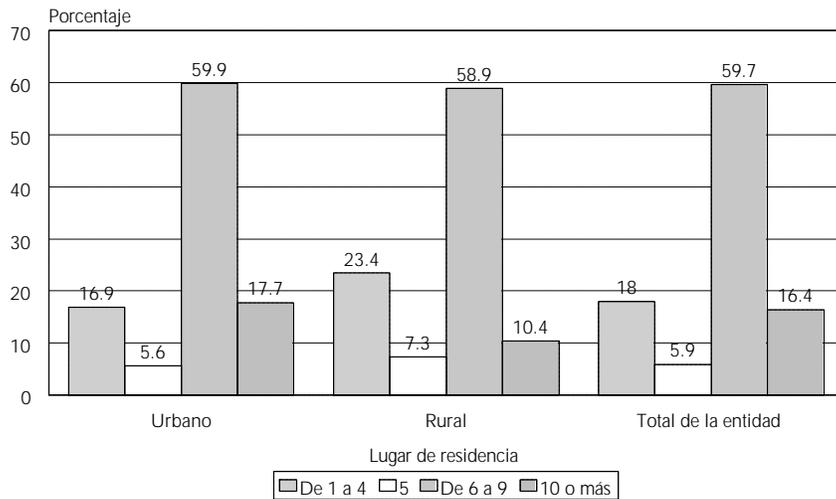
Intensidad y calidad de la atención prenatal

La Norma Oficial Mexicana para la Atención de la Mujer durante el Embarazo, Parto y Puerperio y del Recién Nacido establece que la mujer debe recibir un mínimo de cinco consultas prenatales. En Chihuahua, las mujeres embarazadas recibieron, en promedio, 7.8 consultas (8 en las zonas urbanas y 7.1 en las zonas rurales). Sin embargo, cabe destacar que poco más de una de cada seis de estas mujeres (18%) recibió cuatro o menos consultas prenatales, elevándose esta proporción a cerca de una cuarta parte (23.4%) entre las residentes de localidades rurales (véase gráfica 25).

La calidad de los servicios de la atención prenatal está determinada, en buena medida, por el tipo de acciones y exámenes que se realizan durante la consulta. Entre ellas destacan el control del peso y la presión arterial de la mujer embarazada y la aplicación de la vacuna contra el tétanos. Al respecto, conviene destacar que a 98.5 por ciento de las mujeres embarazadas que recibieron atención prenatal por algún agente de salud se le tomó la presión arterial; a 98.4 por ciento se le pesó; y a 77.4 por ciento se le aplicó la vacuna contra el tétanos (véase gráfica 26). Estos valores, con excepción de la vacuna contra el tétanos, ubican al estado de Chihuahua por encima de las cifras nacionales (91.4% para el peso, 92.3% para la presión, y 80.2% de vacunación).

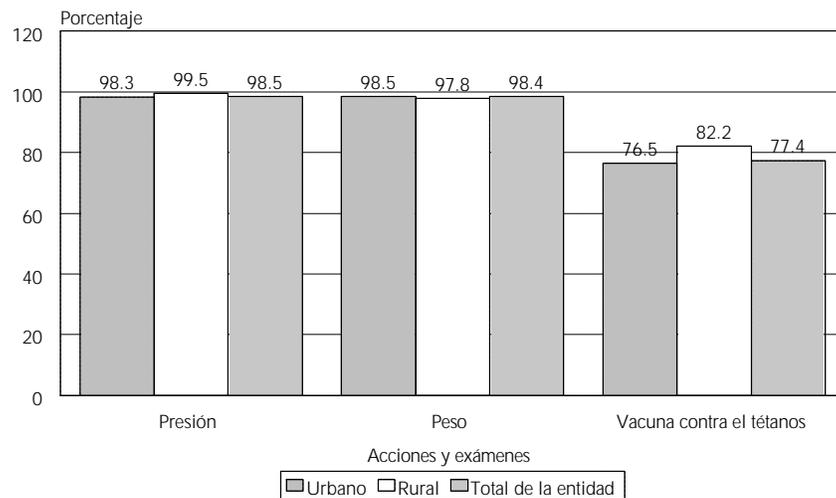
Es importante señalar que el porcentaje de mujeres que recibió servicios prenatales de calidad es muy similar en el ámbito urbano y en el rural, a excepción de la aplicación de la vacuna contra el tétanos, que como era de esperarse, fue aplicada con mayor frecuencia a las mujeres que residen en las áreas rurales (82.2% contra 76.5% en áreas urbanas).

Gráfica 25.
Chihuahua: distribución porcentual de los últimos y penúltimos hijos nacidos vivos por número de consultas prenatales, según lugar de residencia, 1994-1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Gráfica 26.
Chihuahua: porcentaje de últimos y penúltimos hijos nacidos vivos a cuyas madres les fueron practicadas acciones y exámenes de salud durante las revisiones prenatales, por lugar de residencia, 1994 - 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Atención del parto

Para elevar el nivel de salud reproductiva de la población, resulta de vital importancia la atención del parto en condiciones higiénicas y con personal capacitado. Asimismo, la falta de disponibilidad de los recursos médico-hospitalarios y las deficiencias en la atención del parto con frecuencia ponen en riesgo la sobrevivencia de la madre y de su hijo(a), ya que una parte importante de las complicaciones del embarazo se presenta alrededor del momento del alumbramiento.

En el país, se ha dado un incremento acelerado en la proporción de partos atendidos por personal médico, de 66 por ciento en 1985-1987 a 81.5 por ciento en 1994-1997. De todas las entidades del país, Chihuahua ocupó el décimo primer lugar en cuanto al porcentaje de partos atendidos por un médico (93%), lo que evidencia el avance de este estado en el proceso de medicalización de la atención obstétrica (véase cuadro 12).

Cuadro 12.
Chihuahua: distribución porcentual de los últimos y penúltimos
hijos nacidos vivos por agente que atendió el parto, según características seleccionadas, 1994 - 1997

| | Tipo de agente que atendió el parto | | | |
|---|-------------------------------------|---|------------------------|----------------|
| | Médico | Enfermera/auxiliar/ promotora de salud | Partera o comadrona | Otro/ella sola |
| Total | 93.0 | 2.9 | 1.7 | 2.3 |
| Edad de la madre al nacimiento del hijo | | | | |
| 12-19 | 93.6 | 3.0 | 1.7 | 1.6 |
| 20-34 | 93.2 | 3.0 | 1.7 | 2.1 |
| 35-49 | - | - | - | - |
| Orden de nacimiento | | | | |
| 1 | 93.4 | 4.1 | 1.4 | 1.1 |
| 2 | 96.9 | 0.8 | 1.6 | 0.7 |
| 3 | 91.1 | 2.9 | 2.2 | 3.9 |
| 4 o más | 86.9 | 5.4 | 1.2 | 6.5 |
| Escolaridad | | | | |
| Sin escolaridad | - | - | - | - |
| Primaria incompleta* | 82.1 | 4.7 | 3.5 | 9.7 |
| Primaria completa | 91.7 | 4.2 | 2.4 | 1.7 |
| Secundaria y más | 96.6 | 1.7 | 0.9 | 0.7 |
| Lugar de residencia | | | | |
| Urbano | 94.8 | 2.9 | 1.3 | 1.0 |
| Rural | 85.0 | 3.0 | 3.2 | 8.8 |

* Menos de 100 casos en muestra.

- Tamaño de muestra insuficiente.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

A pesar del elevado porcentaje de partos asistidos por un médico, se observaron algunas diferencias en el tipo de agente que atendió el parto al analizar el orden de nacimiento: 93.4 por ciento de las mujeres con paridad uno atendió su parto con un médico, proporción que se redujo a 86.9 por ciento entre aquellas con cuatro y más. En el caso de la escolaridad, la diferencia entre las mujeres con primaria incompleta y con secundaria y más, cuyo parto fue atendido por un médico, fue de 14.5 puntos porcentuales (82.1% y 96.6%, respectivamente), en tanto que la diferencia fue de casi diez puntos entre el medio urbano y el rural (94.8% y 85%, en cada caso).

Lugar de atención del parto

En estrecha relación con el agente que atendió el parto, 95.3 por ciento de los partos ocurridos en el periodo de referencia se atendieron en una institución de salud: poco más de dos tercios de las mujeres acudieron al IMSS, al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y a la SSA, y cerca de una de cada cuatro se atendió en una institución privada (véase cuadro 13).

El estrato socioeconómico marcó pautas distintas en la utilización de los servicios de salud. Las mujeres con estudios de secundaria o más acudieron en porcentajes mayores al IMSS y al sector privado, mientras que las mujeres con menores niveles de escolaridad utilizaron más los servicios del IMSS y de la SSA.

En el medio urbano y en el rural las instituciones más utilizadas para la atención del parto fueron el IMSS y los servicios privados. Cabe señalar que en el medio rural la participación del sector privado es menor (15% contra 24.9% del medio urbano) y la atención en casa es más frecuente (8.1% contra 1.6% en el urbano).

Cuadro 13.
Chihuahua: distribución porcentual de los últimos y penúltimos hijos nacidos vivos por lugar donde fue atendido el parto, según características seleccionadas, 1994 - 1997

| | Lugar de atención del parto | | | | | | |
|----------------------|-----------------------------|------------|------------|----------------|----------------|--------------------|----------------------------|
| | IMSS | ISSSTE | SSA | Otras públicas | Sector privado | Casa partera/mujer | Otro lugar/no especificado |
| Total | 52.8 | 2.8 | 8.3 | 8.3 | 23.1 | 2.7 | 2.0 |
| Escolaridad | | | | | | | |
| Sin escolaridad | - | - | - | - | - | - | - |
| Primaria incompleta* | 47.9 | 1.5 | 16.6 | 10.9 | 14.5 | 7.5 | 1.1 |
| Primaria completa | 60.0 | 1.3 | 10.1 | 7.4 | 15.7 | 3.3 | 2.2 |
| Secundaria y más | 49.1 | 4.0 | 5.8 | 8.2 | 29.9 | 0.9 | 2.2 |
| Lugar de residencia | | | | | | | |
| Urbano | 52.9 | 3.1 | 7.9 | 7.8 | 24.9 | 1.6 | 1.9 |
| Rural | 51.9 | 1.5 | 10.5 | 10.6 | 15.0 | 8.1 | 2.4 |

* Menos de 100 casos en muestra.

- Tamaño de muestra insuficiente.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Tipo de parto

En Chihuahua, durante el periodo 1994-1997, poco más de dos tercios de los alumbramientos (67%) se resolvieron por vía vaginal (parto normal) y una tercera parte (33%) se resolvió mediante la operación cesárea, valor muy por encima del promedio nacional (26.5%), lo que la ubica como la sexta entidad con el mayor porcentaje de cesáreas del país (véase cuadro 14).

De los partos que se atendieron en el sector privado, 40.2 por ciento se resolvió mediante la operación cesárea; en el IMSS esta cifra ascendió a 34.3 por ciento; en otras instituciones públicas (Petróleos Mexicanos, ISSSTE, Secretaría de la Defensa Nacional) a 35.4 por ciento; y en la SSA fue de 18.6 por ciento. Cabe señalar que las normas de salud establecen que el límite ideal de este tipo de intervención no debe ser mayor de 20 por ciento de los partos atendidos.

Cuadro 14.
Chihuahua: distribución porcentual
de los últimos y penúltimos hijos nacidos vivos
por tipo de parto, según características seleccionadas, 1994 - 1997

| | Tipo de parto | |
|---|---------------|-------------|
| | Normal | Cesárea |
| Total | 67.0 | 33.0 |
| Edad de la madre al nacimiento del hijo | | |
| 12-19 | 70.9 | 29.1 |
| 20-34 | 66.1 | 33.9 |
| 35-49 | - | - |
| Lugar de atención del parto | | |
| IMSS/IMSS-Sol | 65.7 | 34.3 |
| SSA* | 81.4 | 18.6 |
| Otras públicas* | 64.6 | 35.4 |
| Sector privado | 59.8 | 40.2 |
| Lugar de residencia | | |
| Urbano | 65.3 | 34.7 |
| Rural | 74.8 | 25.2 |

* Menos de 100 casos en muestra.

- Tamaño de muestra insuficiente.

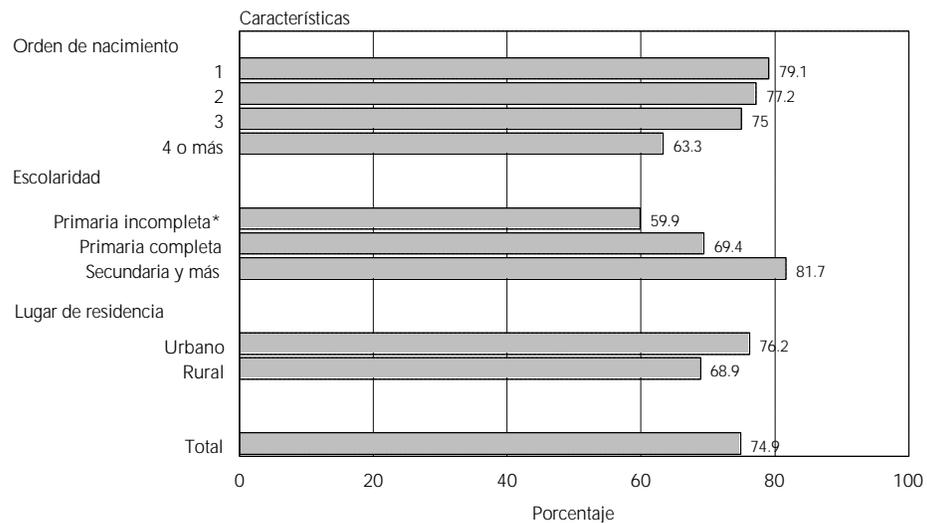
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Atención durante el puerperio

La vigilancia del periodo puerperal permite identificar oportunamente complicaciones que pueden ocurrir en las semanas posteriores al parto. Además, la atención al puerperio constituye una importante oportunidad para promover la vigilancia del crecimiento y la nutrición de los niños y niñas, así como la planificación familiar. A escala nacional, la vigilancia del puerperio es una práctica que no muestra la frecuencia o intensidad esperadas, pues acudió sólo 59.1 por ciento de las mujeres que tuvieron sus hijos e hijas entre 1994 y 1997.

En el estado de Chihuahua, el porcentaje de mujeres que acudió a revisión durante el puerperio (74.9%) fue mucho mayor que el promedio nacional, cifra que lo ubicó, junto con Baja California Sur, en la segunda posición nacional, después del Distrito Federal (81.4%). Las mujeres que con menor frecuencia utilizaron este servicio fueron las de paridades altas (63.3% de las mujeres con cuatro hijos(as) o más contra 79.1% de las primíparas); aquéllas con primaria incompleta (59.9% a diferencia de 81.7% de las mujeres con secundaria y más); y las que residían en localidades rurales (68.9% en tanto que 76.2% de las que habitaban en áreas urbanas acudieron a revisión durante el puerperio) (véase gráfica 27).

Gráfica 27.
Chihuahua: porcentaje de los últimos y penúltimos hijos nacidos vivos cuyas madres fueron atendidas durante el puerperio, según características seleccionadas, 1994 - 1997



* Menos de 100 casos en muestra.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

6 Lactancia materna

La práctica de la lactancia es uno de los determinantes más importantes de la salud en el primer año de vida. La leche materna es una fuente higiénica de nutrientes, inmuniza a los infantes frente a ciertas enfermedades, y contribuye a fortalecer los lazos afectivos entre la madre y el niño(a). Asimismo, los patrones de lactancia se encuentran estrechamente relacionados con la duración de la infertilidad posparto y, por lo tanto, inciden sobre el espaciamiento adecuado de los embarazos.

Durante los años sesenta y setenta, la práctica de la lactancia en México, al igual que en el resto del mundo, experimentó una gradual disminución. De acuerdo con los resultados de la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976, 83.2 por ciento de los y las recién nacidas fue amamantado y la duración mediana de la lactancia, es decir, la edad en que la mitad de ellos ya han sido destetados, fue de 12.4 meses. Sin embargo, con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1997, puede apreciarse un aumento en el porcentaje de niños(as) amamantados (89.9%), y una reducción en la duración mediana de la lactancia (9.8 meses).

Chihuahua presentó el tercer porcentaje más bajo de niños y niñas nacidas entre 1994 y 1997 que recibió lactancia materna (85.2%) y la segunda duración mediana más corta (5.8 meses) de todo el país (véanse cuadros 15 y 16). Estos resultados indican una incidencia 11.7 por ciento más baja y una duración mediana de menos de la tercera parte de la registrada en Oaxaca, que es el estado donde la práctica de la lactancia está más difundida (96.5%) y su duración es más prolongada (18.6 meses).

La incidencia de la lactancia es muy similar entre grupos socioeconómicos y demográficos de la entidad. Los porcentajes más bajo de niños(as) amamantados se registran entre los de mujeres con primaria incompleta (79.9%) y entre aquéllos cuyas madres atendieron el parto en el sector privado (82.3%). Cabe hacer notar que no se observaron diferencias importantes en el porcentaje que recibió leche materna según el lugar de residencia (84.2% en el ámbito urbano y 89.9% en el rural); sin embargo, las mujeres que habitaban en localidades rurales amamantaron, en promedio, 3.2 meses más que aquellas que residían en áreas urbanas (8.5 y 5.3 meses, respectivamente).

Edad de la ablactación

La Norma Oficial Mexicana para el Control de la Nutrición, Crecimiento y Desarrollo del Niño y del Adolescente recomienda que la introducción de alimentos distintos a la leche materna tenga lugar entre los cuatro y ocho meses de edad. Una ablactación temprana incrementa el riesgo de que se presenten enfermedades digestivas y alergias a algunos alimentos en los y las recién nacidas, mientras que una tardía se asocia a deficiencias en el crecimiento y la nutrición infantil.

Cuadro 15.
Chihuahua: porcentaje de los últimos
y penúltimos hijos sobrevivientes que fueron
amamantados, según características seleccionadas, 1994 - 1997

| | | |
|--|----------------------|-------------|
| Total | | 85.2 |
| Edad de la madre al nacimiento del hijo | | |
| | 12-19 | 85.5 |
| | 20-34 | 85.6 |
| | 35-49 | - |
| Escolaridad | | |
| | Sin escolaridad | - |
| | Primaria incompleta* | 79.9 |
| | Primaria completa | 82.8 |
| | Secundaria y más | 87.6 |
| Lugar de atención del parto | | |
| | Sector público | 87.1 |
| | Sector privado | 82.3 |
| | Casa | - |
| Lugar de residencia | | |
| | Urbano | 84.2 |
| | Rural | 89.9 |

* Menos de 100 casos en muestra.

- Tamaño de muestra insuficiente.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Cuadro 16.
Chihuahua: duración de la lactancia
de los últimos y penúltimos hijos sobrevivientes
que recibieron leche materna, según lugar de residencia, 1994-1997

| Duración de la lactancia* | Total | Urbano | Rural |
|----------------------------------|--------------|---------------|--------------|
| Primer cuartil | 2.8 | 2.6 | 3.8 |
| Mediana | 5.8 | 5.3 | 8.5 |
| Tercer cuartil | 11.5 | 10.7 | 12.7 |

*El primer cuartil, la mediana y el tercer cuartil corresponden al número de meses a los cuales, entre los niños que sí recibieron leche materna, 75, 50 y 25 por ciento no habían sido destetados.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

La ablactación temprana es una práctica ampliamente difundida en el territorio nacional: dos de cada tres bebés que nacieron entre 1994 y 1997 fueron ablactados antes de los cuatro meses de edad. En Chihuahua, poco más de siete de cada diez (71.5%) fueron ablactados antes de los cuatro meses, 23.1 por ciento recibió algún alimento diferente a la leche materna dentro del periodo recomendado, y apenas 1.9 por ciento no recibió oportunamente nutrientes provenientes de otros alimentos (véase cuadro 17). En esta entidad, la duración mediana de la lactancia exclusiva fue de 2.8 meses, es decir, 0.3 meses menos que la duración registrada para el país en su conjunto (3.1).

Tanto en las zonas urbanas como rurales se encuentra muy extendida la práctica de ablactar tempranamente a los niños(as), con una frecuencia mayor en las primeras (72.9% contra 65.9% en las áreas rurales). La escolaridad es una variable directamente asociada con la ablactación temprana: mientras que 81.5 por ciento de los hijos(as) de mujeres con primaria incompleta fueron ablactados antes de los cuatro meses de edad, mientras que esta cifra ascendió a 68.9 y 71 por ciento entre los hijos(as) de mujeres con primaria completa y secundaria o más, respectivamente lo hicieron antes de lo recomendado. La ablactación tardía es prácticamente inexistente en la entidad, encontrándose en las áreas rurales el mayor porcentaje que fue ablactado después de los ocho meses (3%).

Cuadro 17.
Chihuahua: distribución porcentual de los últimos
y penúltimos hijos sobrevivientes que recibieron leche materna de acuerdo
a la edad a la que fueron ablactados, según características seleccionadas, 1994 - 1997

| | Meses | | | | |
|---|-------------|-------------|-------------|------------|-----------------|
| | Menos de 2 | 2 a 3 | 4 a 7 | 8 o más | No ha ablactado |
| Total | 39.6 | 31.9 | 23.1 | 1.9 | 3.4 |
| Edad de la madre al nacimiento del hijo | | | | | |
| 12-19 | 37.7 | 37.9 | 17.8 | 2.6 | 4.1 |
| 20-34 | 39.4 | 31.3 | 24.0 | 1.9 | 3.4 |
| 35-49 | - | - | - | - | - |
| Escolaridad | | | | | |
| Sin escolaridad | - | - | - | - | - |
| Primaria incompleta | 37.9 | 43.6 | 14.4 | 0.6 | 3.5 |
| Primaria completa | 35.5 | 33.4 | 25.1 | 2.7 | 3.3 |
| Secundaria y más | 41.8 | 29.2 | 24.2 | 1.6 | 3.2 |
| Lugar de residencia | | | | | |
| Urbano | 41.3 | 31.6 | 22.9 | 1.7 | 2.5 |
| Rural | 32.3 | 33.6 | 23.6 | 3.0 | 7.5 |

- Tamaño de muestra insuficiente.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

7 Mortalidad infantil

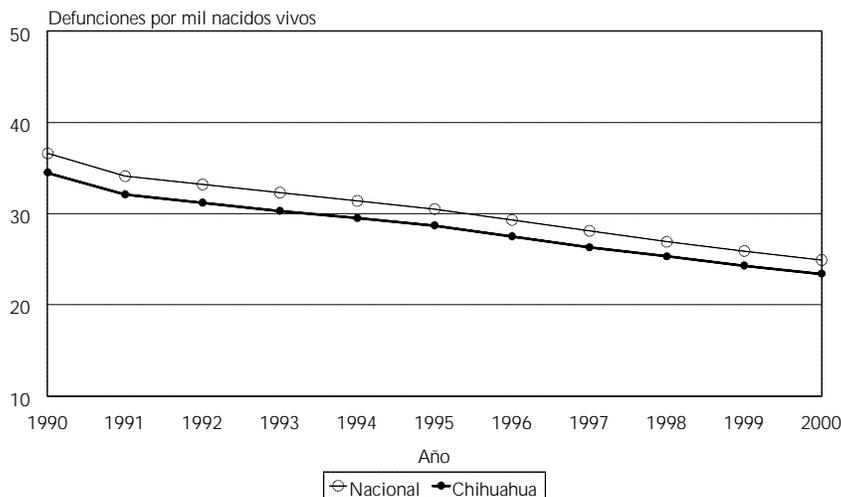
El notable descenso de la mortalidad en México es fiel reflejo de las mejoras en las condiciones generales de vida de la población del país a lo largo del siglo xx. Asociado a este descenso, se registra un importante aumento en la esperanza de vida al nacimiento: en 1930 los hombres vivían, en promedio, 35 años y las mujeres 37. Seis décadas más tarde, en 1990, la esperanza de vida al nacimiento casi se duplicó, al situarse en 68.8 y 74 años, respectivamente. En la actualidad, se estima que los hombres viven en promedio 73.1 y las mujeres 77.6 años.

La disminución del riesgo de fallecer en la infancia ha contribuido de manera significativa a propiciar estos cambios. De hecho, las mayores ganancias en la esperanza de vida se han concentrado entre los menores de un año de edad. En 1990, 36.6 de cada mil recién nacidos fallecía antes de su primer aniversario y en la actualidad esta proporción se estima en 24.9 por mil. Sin embargo, todavía persisten marcadas diferencias en el territorio nacional y una proporción importante de las defunciones infantiles se considera evitable.

En el estado de Chihuahua, la tasa de mortalidad infantil experimentó un importante descenso al pasar de 34.5 defunciones por cada mil nacidos vivos en 1990 a 23.4 por mil en la actualidad (véase gráfica 28). Esta reducción equivale a evitar 32.2 por ciento de los decesos,

Gráfica 28.

Chihuahua: tasa de mortalidad infantil, 1990 - 2000

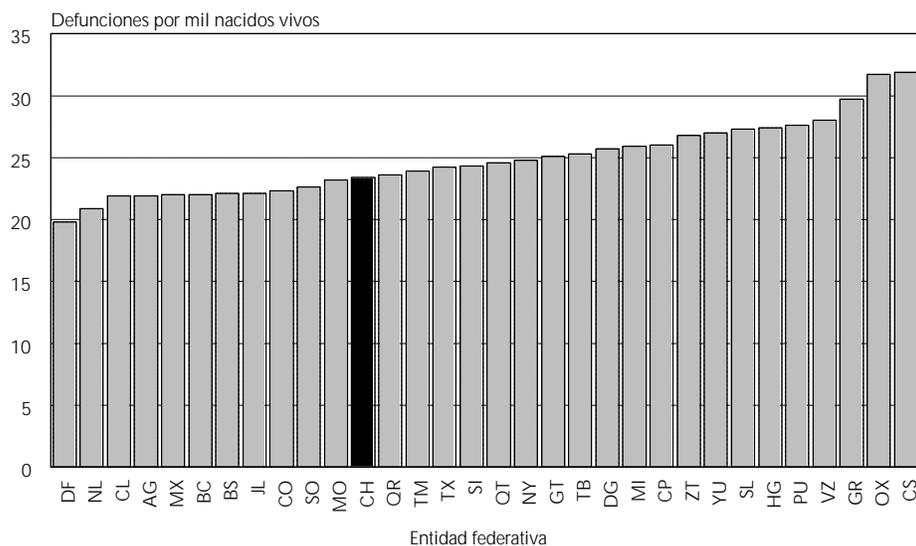


Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población.

los cuales habrían ocurrido de haberse mantenido el nivel de mortalidad de 1990. En la actualidad la tasa de Chihuahua es 18.2 por ciento mayor que la del Distrito Federal (19.8 defunciones por mil), que es la entidad con el menor nivel de mortalidad infantil registrado (véase gráfica 29).

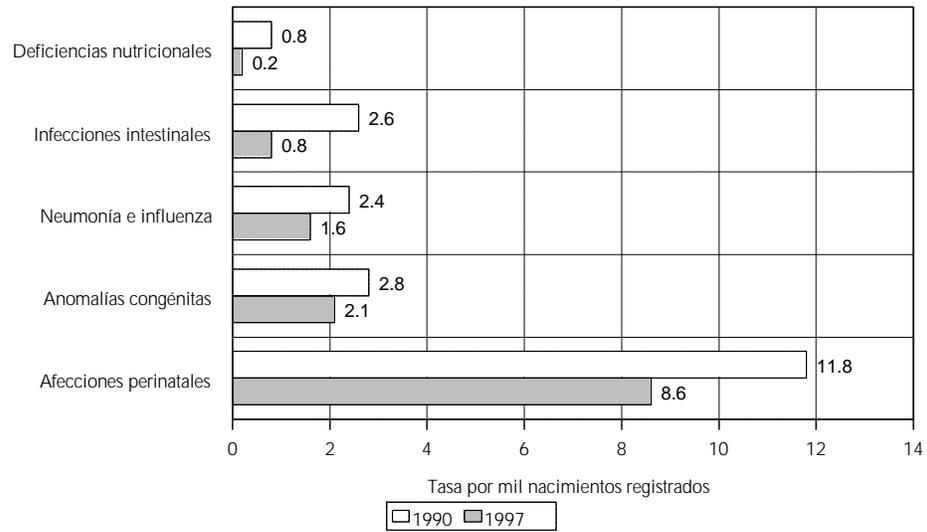
En Chihuahua, al igual que en el nivel nacional, las afecciones perinatales fueron la principal causa de la mortalidad infantil en 1997, aun cuando esta causa de muerte experimentó una importante reducción respecto a 1990. Estas defunciones están estrechamente vinculadas con la cobertura y calidad de la atención materno-infantil en el periodo perinatal. La mortalidad por anomalías congénitas se redujo en los años de referencia, manteniéndose como la segunda causa de muerte infantil en el estado. Cabe señalar que las estimaciones del CONAPO sugieren que en Chihuahua existe un subregistro importante de las defunciones de menores de un año de edad, por lo que las tasas de mortalidad infantil por causas que se presentan pueden tener sesgos considerables (véase gráfica 30).

Gráfica 29.
Tasa de mortalidad infantil por entidad federativa, 2000



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población.

Gráfica 30.
Chihuahua: tasa de mortalidad infantil por causas seleccionadas, 1990 y 1997



Fuente: SSA/DGEI, Mortalidad 1990-1997.

8 Enfermedades de transmisión sexual y SIDA

Las enfermedades de transmisión sexual constituyen un problema endémico en nuestro país que requiere atención prioritaria debido a una multiplicidad de factores. Estas tienen una frecuencia elevada; su incidencia se da principalmente entre la población económicamente activa, con mayor frecuencia entre los 15 y 49 años de edad, y ocasionan secuelas graves en materia de salud reproductiva y salud materno-infantil. Estas enfermedades, además, mantienen una estrecha relación con la incidencia del virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA).

En México, como en otros países, existe un subregistro de las ETS. Esto se debe a que a menudo estas enfermedades se presentan en forma asintomática y al hecho de que la población no identifica oportunamente los síntomas iniciales de algunas enfermedades.

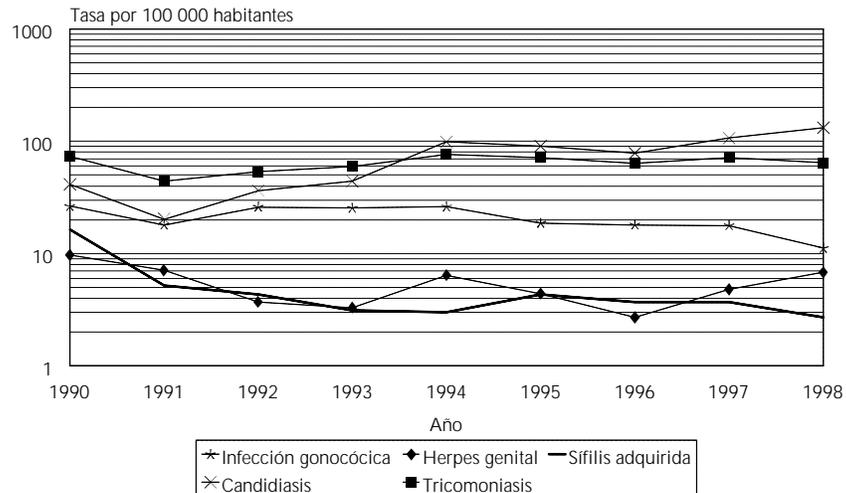
De acuerdo con las estadísticas oficiales, las ETS representan en el país una de las diez primeras causas de morbilidad, con un promedio de 350 000 casos anuales entre 1996 y 1998. Los índices de incidencia de las principales ETS presentaron incrementos importantes entre 1990 y 1998, tanto en términos absolutos como relativos. Este es el caso de la candidiasis y la tricomoniasis urogenitales, cuya incidencia en 1998 ascendió a 238.6 y 142.1 casos por 100 mil habitantes, respectivamente. La tendencia de las ETS clásicas, como la sífilis y la gonorrea, es descendente, a diferencia de las llamadas de nueva generación (como el VIH, el herpes genital, el virus del papiloma, entre otras) que tienden a aumentar. Entre 1990 y 1998, la incidencia de la infección gonocócica pasó de 23.2 a 15.6 casos por 100 mil habitantes, la de la sífilis adquirida de 5.7 a 1.8 y la del herpes genital de 4.4 a 5 casos por 100 mil.

Las ETS de la nueva generación son susceptibles de ser tratadas adecuadamente pero no son curables; de ahí la necesidad de reorientar los programas de ETS hacia la prevención y la importancia de evitar las prácticas sexuales riesgosas.

En Chihuahua, la incidencia de las ETS mostraron, en general, una tendencia decreciente a excepción de la candidiasis urogenital que triplicó su incidencia en el periodo bajo observación. Sin embargo, los niveles de las dos principales ETS alcanzados en 1998 son menores a los registrados para el país en su conjunto: la candidiasis urogenital presentó una incidencia de 132 casos por 100 mil habitantes y la tricomoniasis urogenital ascendió a 64.4 por 100 mil (véase gráfica 31). Esto significa que Chihuahua se ubicaba entre las cinco entidades con los niveles más bajos de incidencia de estas dos ETS en el país.

Al igual que lo observado a escala nacional, la incidencia de las ETS clásicas en Chihuahua es descendente; sin embargo, los niveles registrados en la entidad son mayores al promedio nacional: entre 1990 y 1998, la tasa de incidencia de la gonorrea pasó de 26.4 a 11.2 casos por 100 mil habitantes y la de la sífilis adquirida de 16.3 a 2.7 casos por 100 mil.

Gráfica 31.
Chihuahua: tasa de incidencia
de enfermedades sexualmente transmisibles, 1990 - 1998



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en: SSA/DGE, Morbilidad Compendios y Anuarios, 1990-1998.

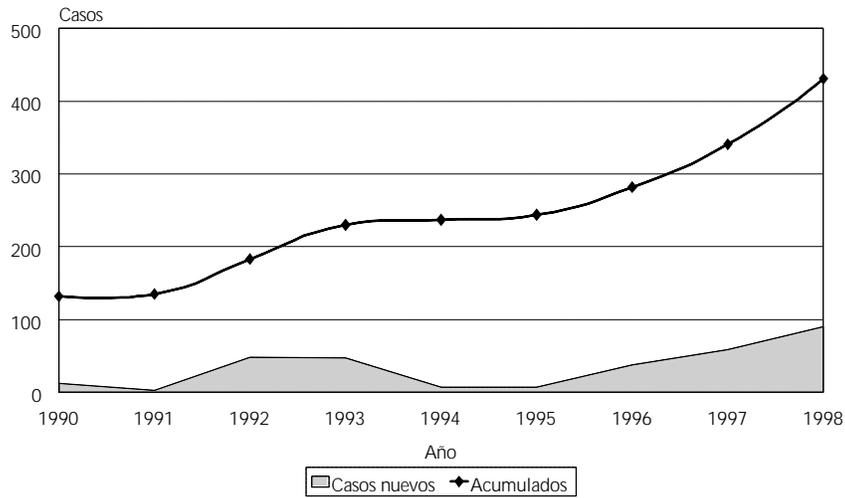
VIH/SIDA

El SIDA se ha convertido en un problema social y de salud pública en México, dado el acelerado incremento del número de personas que han adquirido esta enfermedad y los elevados costos inherentes a su tratamiento. En 1997, el SIDA se ubicó como la decimoquinta causa de muerte en el país, la tercera entre hombres de 25 a 34 años y la sexta causa entre las mujeres del mismo grupo de edad.

Al 31 de diciembre de 1998 se habían reportado más de 38 mil casos en México, y un año después (31 de diciembre de 1999) el número acumulado de casos diagnosticados de SIDA en el país ascendió a 42 762 casos. Sin embargo, se considera que esta cifra subestima el nivel de casos realmente existente en toda la República, debido tanto al retraso con que se reportan, como al subregistro de los mismos. De acuerdo con las estimaciones del Consejo Nacional de Prevención y Control del SIDA (CONASIDA), los casos acumulados de esta enfermedad, desde los primeros casos notificados en 1983 hasta el 31 de diciembre de 1999, ascendían a 64 mil. Asimismo, en 1997 se estimaba que el número de personas seropositivas (aquellas que viven con el VIH, pero que no han desarrollado el SIDA) oscilaba entre 116 mil y 174 mil personas.

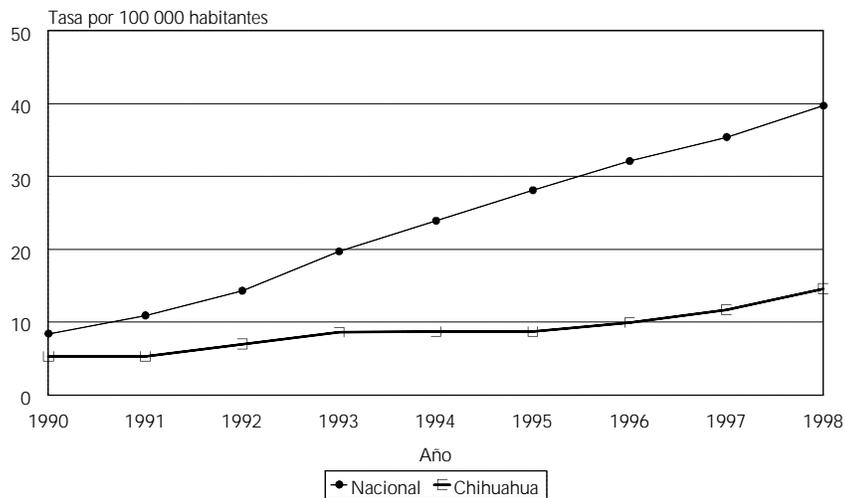
En Chihuahua, el incremento en el número de casos de SIDA fue lento hasta 1991 y a partir de entonces, presentó un comportamiento irregular con una tendencia al aumento. Hasta el 31 de diciembre de 1998 se habían registrado 431 casos en el estado, con lo que la incidencia acumulada del SIDA pasó de 5.3 casos por 100 mil habitantes en 1990 a 14.6 en 1998 (véanse gráficas 32 y 33). Este aumento ubicó a Chihuahua como el estado con la quinta tasa de incidencia acumulada más baja del país en 1998.

Gráfica 32.
Chihuahua: casos nuevos y acumulados
de SIDA por año de notificación, 1990 - 1998



Fuente: Registro Nacional de Casos de SIDA. Dirección General de Epidemiología, SSA.

Gráfica 33.
Chihuahua: tasa de incidencia acumulada de SIDA, 1990 - 1998



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en: Registro Nacional de Casos de SIDA. Dirección General de Epidemiología, SSA.

La proporción de casos cuyo factor de riesgo se desconoce, ilustra la importancia del subregistro del SIDA, ya que una parte importante de los casos se notifica mediante el certificado de defunción, donde no se consigna la información sobre el factor de riesgo. Hasta diciembre de 1998, la magnitud de este fenómeno en Chihuahua fue 1.4 veces lo registrado para el país (40.6% y 28.7%, respectivamente).

En México, la transmisión sexual es la principal vía de contagio del VIH. La amplia difusión de las formas de contagio de la enfermedad, aunada al fortalecimiento de las medidas de examen y manejo de productos sanguíneos, ha disminuido la transmisión asociada a transfusiones sanguíneas. Por otro lado, hay que señalar que la evolución de esta enfermedad ha sido desfavorable para las mujeres: al inicio de la epidemia se reportaba, a escala nacional, una razón de 25 hombres por cada mujer infectada; y al 31 de diciembre de 1998 la razón se redujo a 6.5.

En Chihuahua, la principal vía de transmisión del VIH/SIDA fue la sexual (84.8%), uno de cada ocho casos (12.5%) fue contagiado por vía sanguínea y sólo 1.6 por ciento fue infectado por vía perinatal (véase cuadro 18). De los casos cuya vía de transmisión fue la sexual, el contacto homosexual concentró 34 por ciento, siguiendo en orden de importancia el bisexual (29.7%) y por último el heterosexual (21.1%). La razón hombre/mujer de casos de SIDA fue de nueve, es decir, había nueve hombres infectados por cada mujer.

Cuadro 18.
Chihuahua: casos acumulados de SIDA,
según categoría de transmisión, al 31 de diciembre de 1998

| Categoría de transmisión | Casos | Porcentaje |
|------------------------------|------------|--------------|
| Total | 431 | 100.0 |
| Vía sexual | 217 | 84.8 |
| Homosexual | 87 | 34.0 |
| Bisexual | 76 | 29.7 |
| Heterosexual | 54 | 21.1 |
| Vía sanguínea | 32 | 12.5 |
| Transfusión | 26 | 10.2 |
| Hemofílico | 0 | 0.0 |
| Usuario de drogas intravenos | 4 | 1.6 |
| Donador remunerado | 2 | 0.8 |
| Exposición ocupacional | 0 | 0.0 |
| Homosexual/drogas | 3 | 1.2 |
| Perinatal | 4 | 1.6 |
| Subtotal | 256 | 100.0 |
| No documentado | 175 | 40.6 |

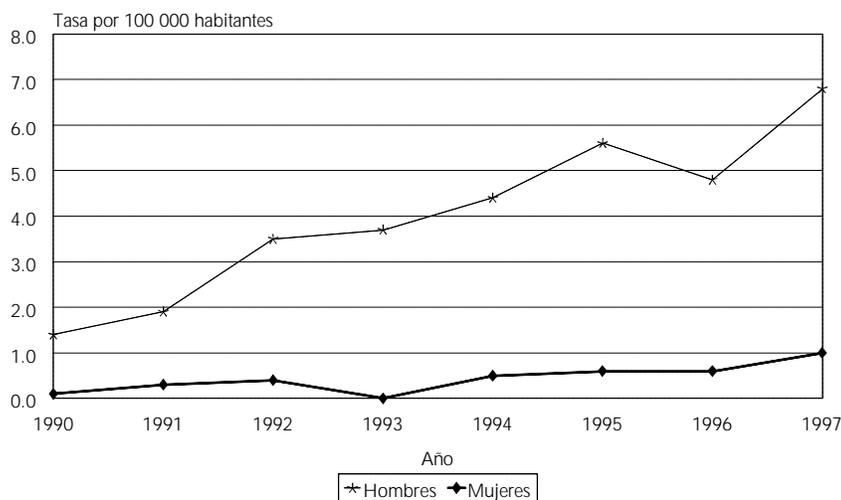
Fuente: Registro Nacional de Casos de SIDA. Dirección General de Epidemiología, SSA.

Entre 1989 y 1997, el SIDA ha cobrado 512 muertes en el estado de Chihuahua,¹⁰ con una tasa de mortalidad que ha aumentado de 0.7 defunciones por 100 mil habitantes en 1990 a 3.9 defunciones por cien mil en 1997. En este último año, el SIDA ocupó el décimo noveno lugar dentro de las 20 principales causas de mortalidad general de la entidad. Conviene señalar que el número de defunciones es mayor que los casos acumulados (431), lo que muestra que algunas personas infectadas reciben atención médica en una entidad federativa diferente a la de su residencia habitual.

La tasa de mortalidad masculina por esta causa presentó una tendencia ascendente, al pasar de 1.4 defunciones por 100 mil habitantes en 1990 a 6.8 en 1997 (véase gráfica 34). La tasa de mortalidad femenina, por su parte, también presentó una tendencia ascendente, aunque de menor magnitud: pasó de 0.1 defunciones por 100 mil habitantes en 1990 hasta ubicarse en una defunción por cien mil en 1997.

Durante el periodo 1989-1997 fallecieron 463 hombres y 49 mujeres por esta enfermedad. En el caso de los varones, 73.2 por ciento tenía al momento de morir entre 25 y 44 años de edad, mientras que entre las mujeres de este mismo rango de edad el porcentaje ascendía a 61.2 por ciento (véase cuadro 19).

Gráfica 34.
Chihuahua: tasa de mortalidad por SIDA según sexo, 1990-1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de defunciones.

¹⁰ INEGI. Bases de defunciones generales 1989-1997.

Cuadro 19.
Chihuahua: distribución porcentual de las defunciones
por SIDA por grupos de edad, según sexo, 1989-1997

| | Total | Hombres | Mujeres |
|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| < 1 | 0.4 | 0.2 | 2.0 |
| 1-4 | 0.2 | 0.0 | 2.0 |
| 5-14 | 0.2 | 0.2 | 0.0 |
| 15 - 19 | 0.4 | 0.2 | 2.0 |
| 20 - 24 | 5.3 | 4.3 | 14.3 |
| 25 - 29 | 20.3 | 20.5 | 18.4 |
| 30 - 34 | 23.0 | 24.2 | 12.2 |
| 35 - 39 | 17.2 | 17.1 | 18.4 |
| 40 - 44 | 11.5 | 11.4 | 12.2 |
| 45 - 49 | 5.9 | 6.3 | 2.0 |
| 50 - 64 | 11.7 | 12.3 | 6.1 |
| 65 y más | 2.1 | 1.5 | 8.2 |
| N.E. | 1.8 | 1.7 | 2.0 |

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de defunciones.

9 Cáncer cérvico uterino y de la mama

Desde la década de los sesenta, el cáncer se encontraba entre las diez principales causas de muerte en México, en tanto que en la década actual es la segunda causa después de las enfermedades del corazón. La mortalidad relacionada con el cáncer es distinta para las mujeres y los hombres, padeciendo las primeras, en orden de magnitud, tumores del cuello del útero, de la mama y del estómago.

El cáncer cérvico uterino y de la mama representan dos de las principales causas de mortalidad en la mujer. Ambas causas combinadas comprenden alrededor de cinco por ciento de las defunciones de las mujeres de 25 años y más en el ámbito nacional.

Cáncer cérvico uterino

En 1997, se registraron 4 534 defunciones por cáncer cérvico uterino. La tasa de mortalidad ascendió a 20.9 decesos por 100 mil mujeres de 25 años y más. A pesar de que la mortalidad por esta causa registró un descenso en la década de los noventa, México se ubica dentro de los primeros lugares en el mundo con la mayor mortalidad por esta patología.

Ante esta situación, el Sector Salud presentó en marzo de 1998, un nuevo Programa de Prevención y Control de Cáncer Cérvico Uterino con una nueva normatividad, nuevas estrategias y líneas de acción que han sido incorporadas al Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica. Asimismo, se incluyó el elemento de gratuidad en la realización de la citología vaginal (Papanicolaou), así como su manejo y tratamiento en las clínicas de displasias de lesiones preneoplásicas y cánceres *in situ*. Sin embargo, los resultados de estas acciones podrán ser visibles hasta dentro de algunos años.

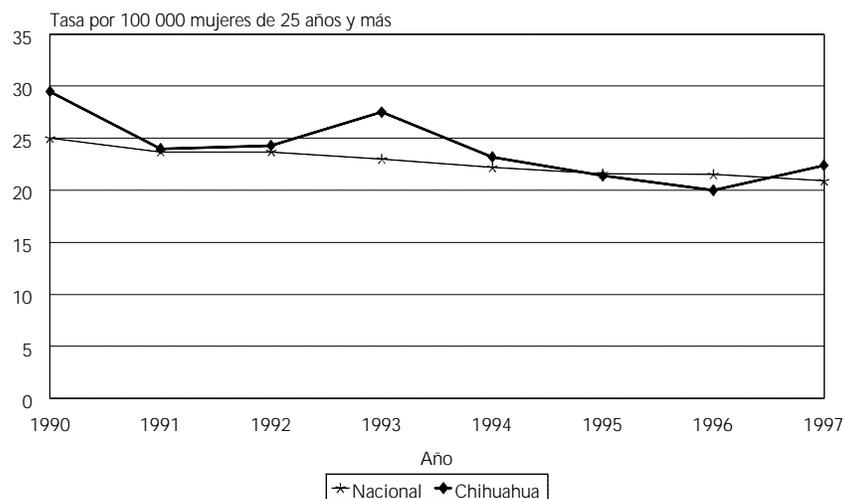
En Chihuahua, la mortalidad por este cáncer presentó un comportamiento de altibajos con una tendencia decreciente de 1990 a 1997, no obstante, en la mayoría de los años presentó niveles mayores a los registrados para el país en su conjunto (véase gráfica 35). En 1997, la tasa de mortalidad por cáncer del cuello del útero que se registró en Chihuahua fue de 22.4 defunciones por 100 mil mujeres de 25 años y más, ligeramente mayor a la registrada para el país en su conjunto.

Al analizar la mortalidad por grupos de edad se observó que, como ocurre con la mayoría de los tumores malignos, ésta se incrementa con la edad: ocho de cada diez defunciones en el país por esta causa corresponden a mujeres de 45 años y más.

En Chihuahua, las mujeres de casi todos los grupos de edades registraron, en el periodo 1995-1997, un nivel de mortalidad similar al promedio nacional, a excepción de las mujeres del grupo de 55 a 59 años, cuya tasa de mortalidad fue 7.3 puntos porcentuales más elevada

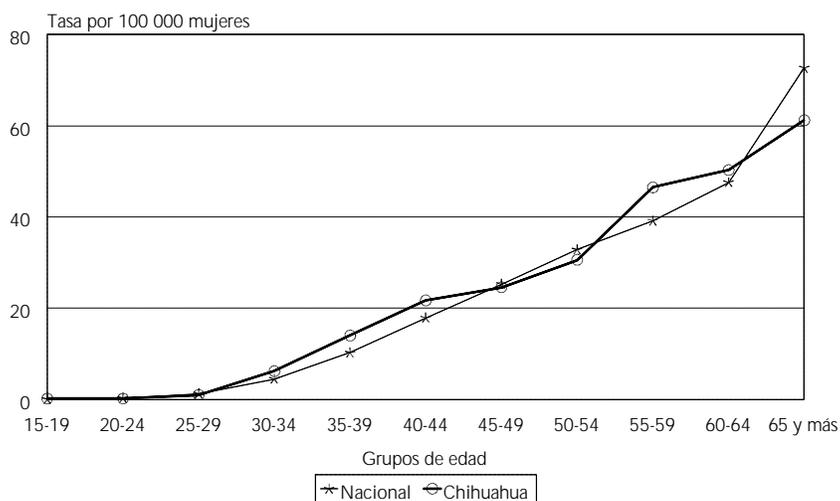
que la del país en su conjunto, y de las de 65 años y más, que presentaron una tasa de mortalidad 11.5 puntos menor que la registrada en el ámbito nacional (véase gráfica 36).

Gráfica 35.
Chihuahua: tasa de mortalidad
por cáncer cérvico-uterino, 1990 - 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de defunciones.

Gráfica 36.
Chihuahua: tasa de mortalidad por cáncer
cérvico-uterino según grupos de edad, 1995-1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de defunciones.

Cáncer de la mama

El cáncer de la mama es una enfermedad que va en aumento en el país, la tasa de mortalidad ascendió en 1997 a 14.8 defunciones por 100 mil mujeres de 25 años y más, lo que implicó la pérdida de más de tres mil vidas.

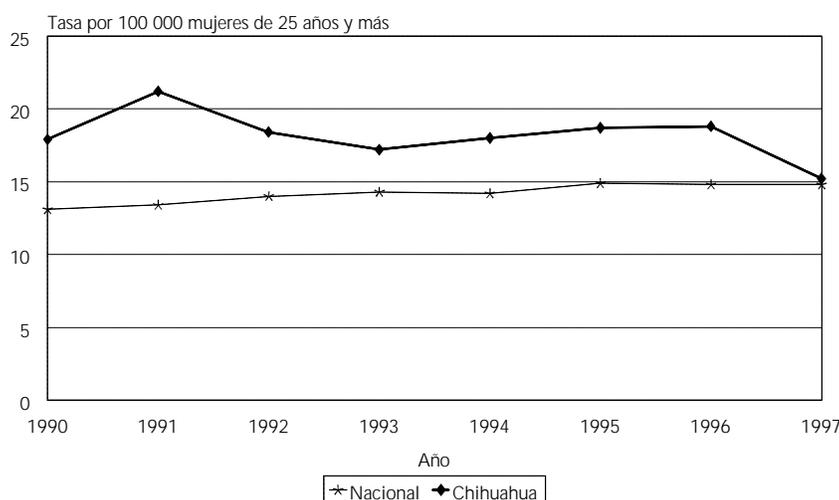
En la actualidad se encuentra en fase de elaboración la Norma Oficial para la Prevención, Diagnóstico, Tratamiento, Control y Vigilancia Epidemiológica del Cáncer de la Mama. Sin embargo, el Sector Salud ya ha iniciado acciones de capacitación entre los prestadores de servicios y ha equipado algunas unidades médicas con mastógrafos de alta resolución para reforzar la detección oportuna del cáncer de la mama.

En Chihuahua, la tasa de mortalidad por cáncer mamario mostró una tendencia descendente, a pesar de los altibajos experimentados entre 1990 y 1997. En 1997, la tasa de mortalidad fue de 15.2 defunciones por 100 mil mujeres de 25 años y más, cifra ligeramente mayor a la registrada para todo el país (véase gráfica 37).

La probabilidad de fallecer por cáncer de la mama aumenta rápidamente a partir de los 30 años de edad. A escala nacional, entre 1995 y 1997, más de 75 por ciento de las defunciones por esta causa se registró en mujeres mayores de 45 años.

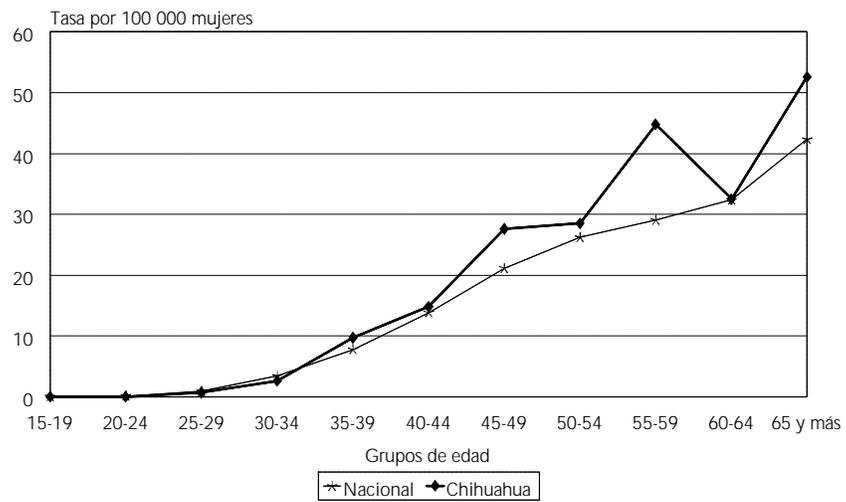
En Chihuahua, las mujeres de casi todos los grupos de edades registraron un nivel de mortalidad mayor que el conjunto del país; con un nivel de mortalidad más alto, destacaron los grupos de las mujeres entre 55-59 y 65 años y más, cuyas tasas se encontraban 54 y 24 por ciento por arriba de las correspondientes al conjunto nacional (véase gráfica 38).

Gráfica 37.
Chihuahua: tasa de mortalidad por cáncer de la mama, 1990 - 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de defunciones.

Gráfica 38.
Chihuahua: tasa de mortalidad
por cáncer de la mama según grupos de edad, 1995-1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de defunciones.

Conclusiones

La información de este trabajo da cuenta de que en múltiples indicadores de la salud reproductiva, el estado de Chihuahua se encuentra en una mejor situación que la observada para el país en su conjunto, en concordancia con el desarrollo económico y social que ha alcanzado esta entidad.

La población de Chihuahua se encuentra en una fase avanzada de la transición demográfica, próxima a alcanzar un nivel de fecundidad de reemplazo intergeneracional (2.1 hijos por mujer). El conocimiento de métodos anticonceptivos es prácticamente universal, lo que ha permitido que su utilización sea una práctica generalizada (76.1%), con un nivel de uso similar o mayor al de los países más desarrollados.¹¹ Asimismo, la demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos es de las más bajas del país, y las brechas entre regiones y grupos sociales han tendido a reducirse.

No obstante estos importantes logros en el ámbito de la reproducción, Chihuahua presenta algunos resultados que llaman la atención por ser indicativos de conductas desfavorables para la salud reproductiva. Cabe mencionar los siguientes:

- ✦ La persistencia de patrones de nupcialidad temprana. Entre las distintas generaciones, una de cada diez mujeres se unen antes de cumplir 16 años de edad.
- ✦ El inicio de la maternidad a edades tempranas. Antes de los 18 años de edad, una de cada seis mujeres de la generación más joven ya había iniciado esta transición del curso de vida.
- ✦ La probabilidad de que las mujeres cursen un embarazo estando solteras es muy elevada en Chihuahua: más de una de cada cinco mujeres de la generación más joven se encuentra en esa situación.
- ✦ Las mujeres jóvenes, así como aquellas que se encuentran en las etapas iniciales de su vida reproductiva, presentan un claro retroceso en la utilización de métodos anticonceptivos entre 1992 y 1997. Las mujeres adolescentes y las mujeres con uno o tres hijos(as), redujeron el uso de métodos anticonceptivos hasta ocho puntos porcentuales entre un año y otro.
- ✦ Las mujeres menores de 25 años, con paridad cero o uno, y las mujeres con bajos niveles de escolaridad y del área rural, presentan elevados niveles de demanda insatisfecha.

¹¹ Al respecto, véase FNUAP, *Estado de la Población Mundial 2000*, Nueva York, 2000.

- ✦ Las instituciones de salud del sector público constituyen las principales fuentes de obtención de métodos anticonceptivos (67.5%) en la entidad, sin embargo, el nivel de participación de este sector es de los más bajos del país (72.2% a escala nacional). En contraparte, el sector privado, aunque presenta una tendencia a disminuir su participación, continúa atendiendo a poco más de un tercio de las usuarias.
- ✦ El sector público atiende la demanda de métodos de mayor continuidad, que dependen del personal de salud para su utilización, como el dispositivo intrauterino, la operación femenina, los cuales son preferidos por las multíparas, y particularmente por aquellas con paridad satisfecha (entre ocho y nueve de cada diez usuarias de estos métodos obtuvieron el método en las instituciones del sector público). En contraste, las mujeres que usan métodos temporales, como los hormonales orales e inyectables y los métodos locales, acuden en su mayoría al sector privado (más de dos de cada tres).

En la dimensión de la salud materno-infantil, Chihuahua ha alcanzado niveles muy elevados de cobertura médica en la atención prenatal y del parto (91% de las mujeres embarazadas acudieron a consulta con un médico y 93% se atendió el parto con este agente de salud, entre 1994 y 1997). Asimismo, la tasa de mortalidad materna en el estado, así como la tasa de mortalidad infantil, son de las más bajas de la República.

A pesar de los logros alcanzados en la salud materno-infantil, especial cuidado deberá brindarse a los siguientes resultados:

- ✦ El porcentaje de partos que se resuelven por cesárea es muy elevado (33%), lo que sitúa a Chihuahua como la sexta entidad en este renglón.
- ✦ Tanto la incidencia de la lactancia como su duración presentan en Chihuahua valores muy bajos. Asimismo, la ablactación ocurre en la mayoría de los casos antes del periodo recomendado por la norma de salud correspondiente.

Con relación a las enfermedades de transmisión sexual, Chihuahua registra una de las menores tasas de incidencia de tricomoniasis urogenital y de candidiasis urogenital del país. Asimismo, respecto al VIH/SIDA, Chihuahua ocupa el quinto lugar con la tasa más baja de incidencia acumulada de SIDA, detrás de San Luis Potosí, Guanajuato, Tabasco y Chiapas.

En relación con otros indicadores de la salud de la mujer, la tasa de mortalidad por cáncer cérvico uterino y la de la mama, que se registraron entre 1990 y 1997, han sido en Chihuahua mayores que las del país en su conjunto.

Anexo estadístico

Datos gráfica 1.
Chihuahua: tasa
global de fecundidad, 1990-2000

| Año | Nacional | Chihuahua |
|------|----------|-----------|
| 1990 | 3.35 | 3.15 |
| 1991 | 3.25 | 3.04 |
| 1992 | 3.14 | 2.93 |
| 1993 | 3.04 | 2.83 |
| 1994 | 2.93 | 2.72 |
| 1995 | 2.82 | 2.60 |
| 1996 | 2.73 | 2.51 |
| 1997 | 2.65 | 2.43 |
| 1998 | 2.55 | 2.34 |
| 1999 | 2.48 | 2.27 |
| 2000 | 2.40 | 2.20 |

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población.

Datos gráfica 4.
Chihuahua: proporción acumulada
de mujeres nacidas entre 1953-1957
y entre 1968-1972 que se encontraban
unidas en primeras nupcias a cada edad, 1997

| Edad | 1953-1957 | 1968-1972 |
|------|-----------|-----------|
| 14 | 6.3 | 5.5 |
| 15 | 10.3 | 9.9 |
| 16 | 19.7 | 16.0 |
| 17 | 29.1 | 24.2 |
| 18 | 39.5 | 34.9 |
| 19 | 49.2 | 44.4 |
| 20 | 56.0 | 52.1 |
| 21 | 62.0 | 57.7 |
| 22 | 68.0 | 62.8 |
| 23 | 73.5 | 69.3 |
| 24 | 77.0 | 72.6 |
| 25 | 79.0 | 74.6 |

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Datos gráfica 3.
Chihuahua: distribución porcentual de las mujeres
según edad a la primera unión o matrimonio, por generación, 1997

| Generación | Menos de 16 años | 16-19 | 20-24 | Sin unión a los 25 años |
|------------|------------------|-------|-------|-------------------------|
| 1953-1957 | 10.3 | 38.9 | 27.8 | 23.0 |
| 1958-1962 | 14.7 | 29.6 | 30.8 | 24.9 |
| 1963-1967 | 12.2 | 32.9 | 27.7 | 27.1 |
| 1968-1972 | 9.9 | 34.5 | 28.1 | 27.4 |

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Datos gráfica 5.

Chihuahua: distribución porcentual de las mujeres según edad a la primera unión o matrimonio, por escolaridad y lugar de residencia (generación 1963-1972), 1997

| Características | Menos de 16 años | 16-19 | 20-24 | Sin unión a los 25 años |
|----------------------|------------------|-------------|-------------|-------------------------|
| Primaria incompleta* | 31.0 | 38.3 | 18.4 | 12.4 |
| Primaria completa | 15.4 | 42.5 | 23.3 | 18.8 |
| Secundaria y más | 4.6 | 29.0 | 32.4 | 34.0 |
| Rural | 20.0 | 32.7 | 29.5 | 17.8 |
| Urbano | 9.4 | 34.0 | 27.7 | 28.9 |
| Total | 11.0 | 33.8 | 27.9 | 27.3 |

* Menos de 100 casos en muestra.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Datos gráfica 7.

Chihuahua: probabilidad acumulada de tener el primer hijo(a) antes de cumplir edades específicas, por generación

| Años | 1953-1957 | 1958-1962 | 1963-1967 | 1968-1972 |
|------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| 15 | 1.6 | 4.3 | 2.9 | 1.1 |
| 16 | 4.4 | 8.5 | 4.5 | 4.1 |
| 17 | 6.7 | 14.9 | 11.9 | 10.4 |
| 18 | 18.7 | 22.8 | 20.4 | 16.5 |
| 19 | 28.1 | 30.3 | 28.0 | 25.8 |
| 20 | 37.2 | 38.5 | 37.2 | 35.4 |
| 21 | 45.9 | 44.6 | 45.3 | 47.2 |
| 22 | 57.1 | 52.9 | 54.0 | 56.8 |
| 23 | 63.0 | 60.0 | 62.2 | 62.6 |
| 24 | 67.0 | 66.5 | 68.7 | 68.3 |
| 25 | 73.0 | 74.1 | 72.7 | 73.4 |

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Datos gráfica 8.

**Chihuahua: distribución porcentual de las mujeres unidas
de acuerdo a la duración del intervalo protogenésico, según generación, 1997
(mujeres que se unieron antes de cumplir 26 años de edad y con al menos 5 años de unión o matrimonio)**

| Generación | Nacim. premaritales | 0-7 meses | 8-11 meses | 12-17 meses | 18-59 meses | Sin hijos en 5 años |
|------------|------------------------|-----------|------------|-------------|-------------|------------------------|
| 1953-1957 | 8.8 | 8.6 | 23.4 | 20.9 | 33.2 | 5.1 |
| 1958-1962 | 7.5 | 15.5 | 23.4 | 21.8 | 26.2 | 5.6 |
| 1963-1967 | 4.6 | 14.2 | 25.2 | 22.1 | 28.7 | 5.2 |
| 1968-1972 | 6.7 | 13.7 | 24.1 | 20.4 | 30.8 | 4.4 |

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID, 1997.

Datos gráfica 9.

**Chihuahua: probabilidad acumulada de tener un embarazo
premarital antes de cumplir edades específicas, por generación**

| Años | 1953-1957 | 1958-1962 | 1963-1967 | 1968-1972 |
|------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| 15 | 0.9 | 2.8 | 0.9 | 0.3 |
| 16 | 1.2 | 4.1 | 1.4 | 1.5 |
| 17 | 1.9 | 5.6 | 3.4 | 3.7 |
| 18 | 4.2 | 7.1 | 4.6 | 6.2 |
| 19 | 6.8 | 8.6 | 6.3 | 9.1 |
| 20 | 8.3 | 11.5 | 9.6 | 11.8 |
| 21 | 10.2 | 12.9 | 11.2 | 15.0 |
| 22 | 14.6 | 15.5 | 13.9 | 18.0 |
| 23 | 16.1 | 17.2 | 16.0 | 20.1 |
| 24 | 16.4 | 19.0 | 19.3 | 21.1 |
| 25 | 17.1 | 21.6 | 20.7 | 22.5 |

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población.

Datos gráfica 21.
Chihuahua: tasa de mortalidad
materna, 1990 - 1997

| Año | Nacional | Chihuahua |
|------|----------|-----------|
| 1990 | 5.4 | 5.6 |
| 1991 | 5.1 | 2.6 |
| 1992 | 5.0 | 3.7 |
| 1993 | 4.5 | 3.4 |
| 1994 | 4.8 | 3.3 |
| 1995 | 5.3 | 3.2 |
| 1996 | 4.8 | 4.6 |
| 1997 | 4.7 | 4.9 |

Tasas por 10 000 nacimientos registrados.
Fuente: SSA/DGEI, Mortalidad 1990-1997.

Datos gráfica 28.
Chihuahua: tasa de mortalidad
infantil, 1990 - 2000

| Año | Nacional | Chihuahua |
|------|----------|-----------|
| 1990 | 36.6 | 34.5 |
| 1991 | 34.1 | 32.1 |
| 1992 | 33.2 | 31.2 |
| 1993 | 32.3 | 30.3 |
| 1994 | 31.4 | 29.5 |
| 1995 | 30.5 | 28.7 |
| 1996 | 29.3 | 27.5 |
| 1997 | 28.1 | 26.3 |
| 1998 | 26.9 | 25.3 |
| 1999 | 25.9 | 24.3 |
| 2000 | 24.9 | 23.4 |

Tasas por mil nacidos vivos.
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población.

Datos gráfica 31.
Chihuahua: tasa de incidencia de enfermedades sexualmente transmisibles, 1990 - 1998

| Año | Infección gonocócica | Herpes genital | Sífilis adquirida | Candidiasis | Tricomoniasis |
|------|-------------------------|-------------------|----------------------|-------------|---------------|
| 1990 | 26.4 | 9.7 | 16.3 | 41.1 | 73.7 |
| 1991 | 18.0 | 7.1 | 5.2 | 20.3 | 44.0 |
| 1992 | 26.0 | 3.7 | 4.3 | 36.4 | 53.6 |
| 1993 | 25.5 | 3.3 | 3.1 | 44.0 | 59.6 |
| 1994 | 26.2 | 6.4 | 3.0 | 98.4 | 76.3 |
| 1995 | 18.7 | 4.4 | 4.3 | 90.1 | 71.5 |
| 1996 | 18.0 | 2.7 | 3.7 | 78.3 | 63.2 |
| 1997 | 17.8 | 4.8 | 3.7 | 106.4 | 71.6 |
| 1998 | 11.2 | 6.8 | 2.7 | 132.0 | 64.4 |

Tasa por 100 000 habitantes.
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en: SSA/DGEI, Morbilidad Compendios y Anuarios, 1990-1998.

Datos gráfica 32.
Chihuahua: casos nuevos y acumulados de SIDA por año de notificación, 1990 - 1998

| Año | Casos nuevos | Acumulados |
|------|--------------|------------|
| 1990 | 12 | 132 |
| 1991 | 3 | 135 |
| 1992 | 48 | 183 |
| 1993 | 47 | 230 |
| 1994 | 7 | 237 |
| 1995 | 7 | 244 |
| 1996 | 38 | 282 |
| 1997 | 59 | 341 |
| 1998 | 90 | 431 |

Fuente: Registro Nacional de Casos de SIDA. Dirección General de Epidemiología, SSA.

Datos gráfica 33.
Chihuahua: tasa de incidencia acumulada de SIDA, 1990 - 1998

| Año | Nacional | Chihuahua |
|------|----------|-----------|
| 1990 | 8.4 | 5.3 |
| 1991 | 10.9 | 5.3 |
| 1992 | 14.3 | 7.0 |
| 1993 | 19.7 | 8.6 |
| 1994 | 23.9 | 8.7 |
| 1995 | 28.1 | 8.7 |
| 1996 | 32.1 | 9.9 |
| 1997 | 35.4 | 11.7 |
| 1998 | 39.7 | 14.6 |

Tasa por 100 000 habitantes.
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en: SSA/DGE, Morbilidad Compendio y Anuarios, 1990-1998.

Datos gráfica 34.
Chihuahua: tasa de mortalidad por SIDA según sexo, 1990-1997

| Año | Hombres | Mujeres |
|------|---------|---------|
| 1990 | 1.4 | 0.1 |
| 1991 | 1.9 | 0.3 |
| 1992 | 3.5 | 0.4 |
| 1993 | 3.7 | 0.0 |
| 1994 | 4.4 | 0.5 |
| 1995 | 5.6 | 0.6 |
| 1996 | 4.8 | 0.6 |
| 1997 | 6.8 | 1.0 |

Tasa por 100 000 habitantes.
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de defunciones.

Datos gráfica 35.
Chihuahua: tasa de mortalidad por cáncer cérvico-uterino, 1990 - 1997

| Año | Nacional | Chihuahua |
|------|----------|-----------|
| 1990 | 25.0 | 29.5 |
| 1991 | 23.7 | 24.0 |
| 1992 | 23.7 | 24.3 |
| 1993 | 23.0 | 27.5 |
| 1994 | 22.2 | 23.2 |
| 1995 | 21.6 | 21.4 |
| 1996 | 21.5 | 20.0 |
| 1997 | 20.9 | 22.4 |

Tasa por 100 000 mujeres de 25 años y más.
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de defunciones.

Datos gráfica 36.
Chihuahua: tasa de mortalidad
por cáncer cérvico-uterino
según grupos de edad, 1995-1997

| Edad | Nacional | Chihuahua |
|----------|----------|-----------|
| 15-19 | 0.1 | 0.2 |
| 20-24 | 0.3 | 0.2 |
| 25-29 | 1.3 | 1.0 |
| 30-34 | 4.5 | 6.2 |
| 35-39 | 10.3 | 14.0 |
| 40-44 | 17.9 | 21.7 |
| 45-49 | 25.3 | 24.6 |
| 50-54 | 32.9 | 30.6 |
| 55-59 | 39.2 | 46.5 |
| 60-64 | 47.6 | 50.3 |
| 65 y más | 72.7 | 61.2 |

Tasa por 100 000 mujeres.
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de defunciones.

Datos gráfica 37.
Chihuahua: tasa de mortalidad
por cáncer de la mama, 1990 - 1997

| Año | Nacional | Chihuahua |
|------|----------|-----------|
| 1990 | 13.1 | 17.9 |
| 1991 | 13.4 | 21.2 |
| 1992 | 14.0 | 18.4 |
| 1993 | 14.3 | 17.2 |
| 1994 | 14.2 | 18 |
| 1995 | 14.9 | 18.7 |
| 1996 | 14.8 | 18.8 |
| 1997 | 14.8 | 15.2 |

Tasa por 100 000 mujeres de 25 años y más.
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de defunciones.

Datos gráfica 38.
Chihuahua: tasa de mortalidad
por cáncer de la mama
según grupos de edad, 1995-1997

| Edad | Nacional | Chihuahua |
|----------|----------|-----------|
| 15-19 | 0.0 | 0.0 |
| 20-24 | 0.1 | 0.0 |
| 25-29 | 0.9 | 0.7 |
| 30-34 | 3.4 | 2.6 |
| 35-39 | 7.8 | 9.7 |
| 40-44 | 13.8 | 14.8 |
| 45-49 | 21.1 | 27.6 |
| 50-54 | 26.2 | 28.5 |
| 55-59 | 29.1 | 44.8 |
| 60-64 | 32.4 | 32.5 |
| 65 y más | 42.4 | 52.6 |

Tasa por 100 000 mujeres.
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de defunciones.

**Nomenclatura de las entidades federativas
usada en las gráficas y cuadros**

| | |
|----|---------------------|
| AG | Aguascalientes |
| BC | Baja California |
| BS | Baja California Sur |
| CP | Campeche |
| CO | Coahuila |
| CL | Colima |
| CS | Chiapas |
| CH | Chihuahua |
| DF | Distrito Federal |
| DG | Durango |
| GT | Guanajuato |
| GR | Guerrero |
| HG | Hidalgo |
| JL | Jalisco |
| MX | México |
| MI | Michoacán |
| MO | Morelos |
| NY | Nayarit |
| NL | Nuevo León |
| OX | Oaxaca |
| PU | Puebla |
| QT | Querétaro |
| QR | Quintana Roo |
| SL | San Luis Potosí |
| SI | Sinaloa |
| SO | Sonora |
| TB | Tabasco |
| TM | Tamaulipas |
| TX | Tlaxcala |
| VZ | Veracruz |
| YU | Yucatán |
| ZT | Zacatecas |

Cuadernos de salud reproductiva
Chihuahua

Se imprimió en
Imágen y Arte Gráfica S. A. de C. V.
Andrés Molina Enriquez núm. 152,
Col. San Pedro Iztacalco
C.P. 08240. México, D. F.

El tiraje fue de 500 ejemplares.